Es propiedad de D. V. de Lahuma.

BIBLIOTECA DRAMATICA.

Librerías de Jordan, Rios, Peres y Cuesta.

MARIANA LA VIVANDERA.

Drama en cuatro actos y un prólogo, escrito en francés por MM. A. Bourgeois *y* M. Masson; *traducido libremente por* D. Juan Garcia Doncel, *para representarse en el teatro del Drama: el año de* 1851.

PERSONAJES DEL PROLOGO.

BERNARD, *sargento.*
MARCIAL, *tambor mayor.*
BELAVOINE, *cabo.*
UN VIAGERO.
FRITZ.
MARIANA.
LA POSADERA.

PERSONAJES DEL DRAMA.

EL GENERAL BERNARD.
VICTOR, *su hijo.*
FEDERICO DE BUSSIERES, *médico.*
GASTON DE MONTCLAR.
MARCIAL.
ELENA, *muger del general.*
MARIANA.
UN CRIADO

PROLOGO.

CUADRO PRIMERO.

La escena pasa en un bosque junto á la aldea de Wimpfem. Aspecto de un campamento improvisado ó una marcha interrumpida. Hogueras en varios sitios y las armas en pabellones.

ESCENA PRIMERA.

MARCIAL, BELAVOINE, *soldados*, *luego* BERNARD; *Marcial y Belavoine disputan. Los soldados se agolpan á su alrededor.*

BEL. Con que es decir, Marcial, que tambien quieres cargar con esa muchacha .?
MAR. Positivamente.
BEL. Te advierto que en este ejército está prohibido ser acaparador.
MAR. Será muy posible, pero á los conquistadores se les mira con buenos ojos
BEL. En todo caso, esa dificultad puede cortarse con unas cuantas cuchilladas.
MAR. Caramba! Me conviene. Justamente iba yo á proponértelo.
BEL. (*desenvainando el sable.*) Tambor mayor, únicamente lo siento por tu buena figura.
MAR. (*lo mismo, haciendo paso entre los soldados.*) Dejad el campo libre, chicos, y preparaos para llevar al hospital de sangre á este buen mozo. (*Marcial y Belavoine se ponen en guardia, Bernard aparece con el saco a la espalda y el fusil al brazo*)
BER. (*interponiéndose entre los combatientes, y descansando el fusil.*) Qué es esto, señores, qué fuego es este? Se trabaja en favor del emperador de Austria preparando inválidos.
MAR. Ponte á un lado, que en esto nada teneis que decir los mirones.
BER. Los mirones, bien; pero yo no lo soy. Acabo de llegar en este momento y necesito sentarme, porque la marcha ha sido de buen calibre. (*se sienta, y se limpia la frente con el pañuelo.*) Bien se conoce que á Dios no le cuesta nada el combustible, segun calienta los caminos.
MAR. (*que le ha estado mirando.*) Tú no eres de los nuestros... yo no te conozco y...
BER. Tengo el honor de presentaros al sargento Bernard, de quien será posible no hayais nunca oido hablar, pero de quien creo se hablará dentro de poco.
MAR. De dónde sales tú?
BER Venimos de Zurich, que hemos tomado al paso, y aqui nos envian á descansar y á prestaros ayuda para coger algunas banderas que adornen el gabinete de la República.
BEL. En efecto; el general esperaba refuerzo.
BER. Y se lo envian con la media brigada número 32, de la que teneis aqui una muestra. (*movimiento de sorpresa.*) Negocios de familia me han hecho separar de mi compañia. Pero vosotros ibais á hablar; podeis continuar como si

no estuviera presente. (*se sienta en un banco.*)
MAR. (*á Belavoine.* Vamos, vamos.
BER. De qué se trata?
MAR. De una muger, mi sargento.
BEL. Y los dos la quereis?
MAR. Aun no ha llegado ese caso, porque ni uno ni otro la conocemos.
BER. Entonces, os habeis enamorado de ella por lo que habeis oido?
BEL. Antes de todo es preciso que te diga, que tan pronto como Marcial llegó á la compañia, me quito la novia, que era nuestra cantinera.
MAR. Mis prerogativas de tambor mayur lo exigian asi. Ademas, esa nada tiene que ver con nosotros, porque ha pasado al tren. Seale la artilleria ligera!
BEL. Si, pero esperamos á otra.
MAR. Y como es natural, mi llama amorosa se trasporta á la nueva, en lo que estoy en mi derecho; mucho mas cuando la fama nos ha hecho saber, que la vivandera de esta brigada tiene una cara divina.
BER. Ah! es por Mariana vuestra riña?
BEL. Si, y el que venza se la lleva
MAR. (*á Bernard.*) Vencedor de Zurich, tu decidirás.
BER. Esperad un momento, tengo que daros un consejo.
BEL. Cual?
BER. Que volvais á envainar los sables.
MAR. Ba! ba!
BER. Con una palabra puedo poneros en paz.
BEL. Cómo?
BER. Diciéndoos que la muchacha por quien disputais no será ni de uno de otro.
MAR. Por qué?
BER. Porque es mia, y no la suelto.
BEL. Es tu querida?
BER. Mas aun.
MAR. Tu muger!
BER. Es la madre de mi hijo
MAR. Ya comprendo. Una conquista de regimiento
BER. Mariana es una huérfana paisana mia, que fue recogida en la niñez por su tio el cura del pueblo, siendo yo sacristan.
MAR. (*riendo.*) Tu sacristan? (*los soldados rien.*)
BER. Y qué? Si, empecé sirviendo á Dios, lo que no impide el servir mas adelante á su patria. Yo conocí á Mariana desde muy niña; nos queriamos é ibamos á casarnos, cuando se armó esta zarracina. Mi pobre cura, que tenia otras ideas, no podia acostumbrarse al nuevo sistema. Un dia fueron á prenderle. Mariana abrazaba al pobre anciano, de quien iban á separarla para siempre. «Bernard, me dijo señalándome á su desconsolada sobrina, no tiene mas amparo que tú en el mundo; consuélala, sé su protector, pero ten presente que hasta que cese la persecucion que pesa sobre la iglesia, no os habeis de casar. Moriré consolado si me prometes no casaros sino cuando el arrepentimiento de los hombres les haga conocer su impiedad.» Le prometí cuanto deseaba. Poco tiempo despues cai quinto. Imposible me era velar por Mariana estando frente al enemigo. Yo conocia que era preciso separarnos, y no podia resolverme á ello, cuando ella me reanimó diciéndome: «Vamos juntos; me encuentro con bastantes fuerzas para seguirte, y con bastante corazon para morir contigo; desde entonces ha estado espuesta á mil peligros, y ha sufrido toda clase de privaciones con valor y resignacion.
MAR. Buena muchacha!
BER. Cuando abandonamos nuestra casa, me llamaba su hermano. . luego. . En fin, las iglesias no pueden ejercer su sagrado ministerio, y nuestro pobrecito Victor, que pronto tendrá tres años... Tal vez el buen cura no comprendiese aquel caso en la prohibicion de nuestro casamiento. No importa Con que ya sabeis, chicos, porque Mariana, que no es hermana mia, no puede ser mi muger, ahora espero que la tendreis las consideraciones que se merece; es decir, respeto, amistad y proteccion.
BEL. Convenido; se la protegerá.
MAR. Se la respetará.
BER. Asi lo espero. Ya vereis como ella lo merece.
MAR. La concedo todo, con tal que pueda uno refrescar con confianza, y tomarlo tiado cuando sea necesario.
BER. Amigos mios: Mariana es la providencia del soldado. En las marchas siempre tiene en su carro un sitio reservado para el soldado aspeado, y una copa de aguardiente en su botella para el compañero que tenga la bolsa tan seca como el gaznate; y en el combate, cuando se necesita, recoge nuestros pobres heridos por medio de las balas, y enseña la primera el camino á las demas.
BEL. Caramba! que ganas tengo de verla.
BER. (*escuchando.*) Mirad... Me parece que oigo rodar su carrito .. Si, aqui viene.
MAR. Chicos, propongo se la haga un recibimiento militar...
BEL. Adoptado.
MAR. A las cajas, tambores.
BEL. Presenten...
(Marcial ha agarrado su baston y hace la señal á los tambores que empiezan á tocar la marcha; los soldados presentan las armas. Aparece Mariana.)

ESCENA II.

Dichos, MARIANA.

TODOS. (*escepto Bernard.*) Viva la vivandera!
MARIA. (*haciendo el saludo militar.*) Salud á los valientes.
BEL. (*á Marcial.*) Que buen palmito tiene!
MAR. No me hables de eso.., Tengo los ojos como ascuas.
MARIA. El recibimiento que acabais de hacerme es muy galante, pero no lo marca la ordenanza.
MAR. (*acercándose á ella.*) No; cuando se trata de mugeres no hay ordenanza que valga. (Canario! que guapa es!)
BER. Mariana, el recibimiento que te han hecho exije recompensa por tu parte. Con que asi, vas á pagar la patente.
MARIA. Con alma y vida. (*saca del bolsillo unas copas*) Vamos, muchachos, la mano ya está dispuesta á daros lo que el corazon os ofrece.
MAR. (*ap. despues de recibir una copa que le alarga Mariana.*) Muy amable es esta muchacha. Quiera Dios no sea causa de alguna desgracia.

BER. (*que se ha quedado el último.*) Y para mí, no hay nada?

MARIA. Espera un poco. Voy á buscar tu parte, que ya sabes es siempre la mejor. (*se dirige al carro y saca de él un niño de tres años que pone en brazos de Bernard.*) Ahí la tienes.

BER. Ah! Victor (*besándole.*) Compañeros, aquí os presento un futuro granadero.

MAR. El chiquito es como un sol. . Venga otra copa á su salud.

MARIA. Con mucho gusto.

MAR. (Ya me tiene la chica trastornada la cabeza. . Zambra tendremos.)

BER. (*que se ha sentado, enloca al niño en sus rodillas.*) Y que este ángel sea mio!.. Cuando sea grande llevará uniforme... tendrá unos bigotillos y unos ojos que matarán de amor á todas las muchachas á quienes mire... Cuantos besos le han de dar! Pero, no será todo para ellas, toma uno á buena cuenta. (*le da un fuerte beso.*)

MARIA. (*acercándose á Bernard.*) Hombre, ten cuidado, que me le vas á ahogar.

BER. (*cambiando de tono.*) No, este chico no puede ser hijo de un simple sargento.

MARIA. Qué estás diciendo?

BER. (*resueltamente.*) Es preciso que su padre llegue á general... y llegará, por tí y por él. Es tanto lo que os quiero! (*echa el brazo al cuello de Mariana, y acercando la madre al niño, los besa alternativamente.*)

MAR. (*que ha estado un momento pensativo, acercándose á Bernard.*) Perdonad si os interrumpo.

MARIA. No hay de qué. Quereis algo?

MAR. Necesito advertiros el peligro que nos amenaza.

MARIA. Un peligro?

MAR. Mariana, teneis unos ojos... un cuerpo..... un aguardiente... En una palabra, es preciso que os caseis...

MARIA. Casarnos!

BER. Ya sabes, compañero... que...

MAR. Lo que sé es, que en este ejército se respeta religiosamente el matrimonio, y que antes le harán á uno mil pedazos, que faltar á la muger de un amigo; pero mientras el matrimonio no está reconocido, no hay que tener mucha confianza, porque el que mas y el que menos, siempre tiene alguna esperanzilla. Con que así, seguid mi consejo, y casaros cuanto antes; y si puede ser ahora mismo, mejor.

BER. Si pudiera ser, hoy estariais todos convidados á la boda.

MAR. Lo estaremos.

MARIA. (*á Bernard.*) Y la promesa que hicistes á mi tio?

MAR. No faltará á ella.

BER. Pues qué, puedes proporcionarnos un sacerdote?

MAR. Si por cierto.

BER. Y dónde está?

MAR. Delante de vosotros.

BER. Tú!

MAR. (*señalando á un tambor.*) Y este es mi sacristan!

MARIA. Os burlais?

MAR. Nada de eso. No habeis oido hablar de las bodas á son caja, que se practican entre nosotros, en el interés de las buenas costumbres y de la legitimidad de las esposas? Ya veis el que los hace. .. el estado civil no se contenta con esto; pero entre militares, nada falta... todo está completo. . Y cuando se toca el redoble, quedas como si el Papa en persona te hubiese echado su bendicion.

BER. Y si yo te digo que me cases con Mariana, será á vuestros ojos mi legítima muger?

MAR. El libro de la compañía será buen testimonio Pero antes procedamos en toda regla. Pídela por muger.

BER. Con mucho gusto. (*acercándose á Mariana, dando muestras de alegría*) Mariana Duval, vengo á pedir vuestra mano para el sargento Antonio Bernard. Os prometo que será tan buen marido como vos buena muger.

MAR. Aceptas?

MARIA. Completamente.

MAR. Entonces .. (*subiéndose á un banco de cesped, á los tambores.*) Atencion... (*á Mariana y Bernard.*) Acercaos.

BER. (*á Mariana.*) Ah! Y tu ramo...

MARIA. (*tomando en brazos á Victor.*) Aquí le tienes.

MAR. Estamos? (*se oyen cañonazos.*)

MARIA. Oyes?.. Cañonazos.

MAR. No hagas caso.. Es la campana de la iglesia. Os jurais fidelidad... constancia...

BER. Para siempre.

MARIA. Para siempre. (*Marcial hace la señal y los tambores tocan un redoble.*)

MAR. Lo habeis oido?. . Lo habeis visto?.. Estais conformes? (*hacen una señal y dan otro redoble.*) Hasta. En nombre de la república, y segun reglamento, yo, Cristóbal Marcial, os proclamo marido y muger, unidos legítimamente para siempre, por mar y tierra. El redoble solemne. (*redoble mas prolongado que los anteriores.*) Ya está hecho, hijos, estais sólidamente unidos. (*baja del banco; durante toda la relacion anterior el ruido del cañon continua. Al final se oyen descargas.*)

BER. Parece que esto se va calentando.

MAR. Tu boda va á ser completa. Ya empieza el baile.

BER. (*á los soldados.*) Chicos, á las compañías. Mariana, el enemigo ha penetrado en el bosque y ataca las abanzadas, porque las descargas se oyen muy cerca Vete corriendo al pueblo que se divisa desde aquí. Antes que todo piensa en tu hijo. Chicos, paso de carga. (*salen todos corriendo.*)

ESCENA III.

MARIANA, *sola.*

Bernard tiene razon, oigo silvar las balas por encima de estos árboles. Pongamos en salvo á Victor. (*le coloca en el carro.*) Ahora veamos si el camino está libre.

(Se dirige al fondo, y cuando ha andado seis pasos se oye un cañonazo mas próximo, y como si la bala hubiese dado al carro, desbarata toda la parte superior. Mariana da un grito de terror.)

Ah! hijo mio! (*va corriendo al carro y saca á su hijo sin lesion alguna.*) Gracias, gracias, Dios mio! No le ha tocado la bala! Me es imposible ahora llegar al pueblo; el enemigo está allí... qué haré? . Oh! Aquí en el bosque, quizás mi Victor se halle al abrigo...

(En el momento en que Mariana va á entrar en el bos-

que con el niño en brazos, se oye un tiro mas cercano, y Mariana cae al suelo.)

MARIA. Ah! me han herido! ... Pobre hijo mio! Quién te salvará? (*le echa los brazos y le cubre con su cuerpo.*)

CUADRO SEGUNDO.

Un cuarto de una posada. En el fondo una alcoba cerrada con cortinillas, y en ella una cama. A la derecha, á los pies de la cama, una puerta que conduce á las habitaciones interiores. En segundo término á la derecha, una ventana practicable; á la izquierda una puerta. A la izquierda, en primer término, una chimenea. Al lado de la cama, una mesa con un belon.

ESCENA PRIMERA.

LA POSADERA, *despues el* VIAGERO.

(La posadera sale por la derecha con un belon en la mano, que deja encima de la mesa junto á la alcoba. Entreabre las cortinas de la alcoba y se pone á observar, á la luz del belon, una persona dormida. Un momento despues aparece el Viajero por la puerta de entrada.)

VIA. (*á media voz*) Estais sola?

POS. Si.

VIA. Y la enferma?

POS. Está dormida. Podeis entrar.

VIA. Vengo á daros las gracias por la hospitalidad que me habeis concedido. No quiero abusar mas tiempo de vuestra generosidad Los caminos están ya casi espeditos, y estoy decidido á marchar esta misma noche; pero necesito el salvo conducto que me prometisteis; si pudiera ser esta tarde....

POS. Voy corriendo á casa del burgomaestre, que vive á dos pasos de aqui, y entretanto os ruego me reemplaceis.

VIA. Con mucho gusto.

POS Al momento estoy de vuelta. (*vase.*)

ESCENA II.

MARIANA *dormida*, *el* VIAJERO.

VIA. (*sentándose*) Esta buena muger no se daria tanta prisa á servirme, si supiera quién es su huésped. Está creida en que dispensa sus servicios á algun ilustre emigrado. . y no soy, ay! sino un pobre provisionista á quien la República pedia sus cuentas, y como no estaba muy seguro de la exactitud de mis sumas, he podido por un milágro llegar á la frontera. Oh! si hubiese podido salvar tambien mi caja, hubiera intentado alguna nueva especulacion. Con algunos miles de florines, podria hacerme millonario... Pero dónde los encontraré?...

ESCENA III.

Dichos, FRITZ.

FRITZ. (*en la puerta del fondo.*) Se puede entrar?

VIA. Si; pero sin hacer ruido.

FRITZ. No tengais cuidado, señor viajero; andaré en puntillas y hablaré callandito. Cómo sigue la enferma?

VIA. (*levantándose.*) Algo mejor.

FRITZ. Pues ayer aun deliraba atrozmente, tanto que no me conocia, siendo yo el que hace quince dias la condujo de Wimpfen á este pueblo.

MARIA. (*desde la alcoba.*) Bernard.... Bernard... sálvanos... salva tu hijo! .

FRITZ. Ya despertó... Vamos á ver que tal cara tiene hoy. (*abre las cortinas. Mariana está sobre la cama tapada con una capa.*)

MARIA. (*incorporándose y mirando á su alrededor.*) Dónde estoy? Quién sois?

FRITZ. Estais en Sielsberg.. y yo soy Fritz el ordinario.

MARIA. Bernard... Victor... Dónde están?

FRITZ. (*al viagero.*) Ya vuelve á irsele la cabeza á pájaros.

VIA. No, la calentura ya ha cesado, solo tiene mucha debilidad y quiere coordinar sus recuerdos.

FRITZ. Miradme. No os acordais de haberme visto en algun lado?

MARIA. (*sentándose en la cama.*) No lo sé.. . No lo sé

FRITZ. No fatigueis vuestra memoria voy á ayudaros. (*al viagero.*) Voy á contarle su historia. Hace hoy quince dias que se batió muy bien el cobre en Wimpfen...

MARIA Wimpfen!

FRITZ. Yo no puedo deciros como os pudisteis encontrar en la zarracina, pero lo cierto es, que recibisteis una herida en el hombro, y que segun parece, os dejaron por muerta. Al dia siguiente pasaba yo por aquel camino, medio dormido, dentro de mi carro, cuando de repente mi caballo se detuvo, y creyéndome ya prisionero, miro, y veo á sus pies una muger tendida. De un salto me eché al suelo, agarré las riendas del caballo para impedir que pisára el cuerpo de una cristiana; escuché un gemido; miré al suelo, senti vuestra respiracion, y os subi al carro, porque no podia dejar en aquel estado una criatura de Dios. La posadera del Aguila Negra, á quién tan luego como llegué conté el caso, no permitió que os llevára al hospital; hizo que os condujeran á este cuarto, y envió á buscar un médico La herida no era peligrosa, y pronto se cicatrizó; pero la fuerza de la calentura os ha hecho delirar quince dias de tal modo, que escuchabais sin oir, y mirabais sin ver. Eso es lo único que sé de vuestra historia, y por consiguiente lo único que de ella puedo deciros. Vamos, os acordais ahora?

MARIA. (*levantándose.*) Tengo aqui, (*tocándose la frente.*) como una nube que no puedo disipar. Quiero acordarme y no puedo... no puedo... Estaré loca?

FRITZ. (*conduciéndola al sillon junto á la chimenea.*) Nada de eso. Mirad, este caballero, que es un viajero... un emigrado segun dicen, me decia hace un momento, que ya habia desaparecido la calentura.

VIA. (*que ha ayudado á conducir á Mariana.*) En efecto, ha desaparecido completamente.

FRITZ. Ya os acordareis de todo cuanto ha pasado.

MARIA. Ni aun recuerdo mi nombre. Solo conservo en mi memoria la imágen de una muger. .. de una muger desconocida.

FRITZ. Es la dueña de esta posada, que no se ha separado un momento de vuestro lado.

MARIA. Si... ya la recuerdo... pero siempre envuelta en una nube que no se disipa. Estaba sentada á los pies de mi cama...

FRITZ. Estaba velandoos.
MARIA. Por qué se ha levantado?.. Ahora se arrodilla en medio del cuarto. . Ah! Ahora la veo bien.
FRITZ. Rezaba para que recobrarais la salud.
MARIA. No, no reza. Está abriendo el suelo.
FRITZ. Ba! ba!.. ya empieza á desatinar otra vez.
MARIA. Qué está guardando? Dinero.
VIA. Dinero!
MARIA. Si, y hay mucho.
FRITZ. Dinero? Vamos, la pobre muger apenas gana lo necesario para mantener su familia. Eso ha sido una pesadilla.
VIA. (Si habrá aqui dinero escondido!) (*mira al suelo*)
MARIA. Oh! . me duele... aqui. (*llevando la mano al hombro.*)
FRITZ. Es la herida.
MARIA. Herida... Si, me han herido en un brazo, en Wimpfem...
FRITZ. Vamos, ya parece que se va aclarando la memoria.
VIA. (*ap. y poniendo el pié sobre una tabla*) Esta tabla la han movido, porque no une tan bien como las demas.
MARIA. Si... en Wimpfen .. donde se separó Bernard de mi. Oh! ahora recuerdo... y mi hijo estaba conmigo, le tenia en mis brazos .. Dónde está? (*levantándose, á Fritz*) Oh! Vos no habeis podido salvar la madre sin salvar al hijo.
FRITZ. Seguramente, que si yo le hubiera encontrado allí, le hubiera tambien colocado en mi carro; sitio no faltaba... pero estabais sola, enteramente sola.
MARIA. Sola... es imposible! Me le habian robado? Me le habian muerto? ah!.. (*recordando*) Unas mujeres pasaban por allí; huian asustadas, yo no pude seguirlas. Una de ellas se detuvo, y de mis manos ensangrentadas recibio al pobre niño que lloraba; pero al marchar me dijo su nombre y el del lugar que habita. Esta muger se llama. . ah! Carlota. Gracias, Dios mio! .. No, no estoy loca .. Podré encontrar á mi hijo
FRITZ. Sabiendo el nombre del lugar será muy facil.
MARIA. Cómo! El nombre del lugar...
FRITZ No os lo dijo?
MARIA. Si..
FRITZ. Os acordais de él?
MARIA. (*volviendo á caer en el sillon.*) No! (*sollozando.*) No! no!
FRITZ. (*con dolor.*) Ah!

ESCENA IV.

Dichos, la POSADERA.

POS. (*al Viagero.*) Aqui teneis el salvo conducto.
VIA. Gracias.
POS. Estais decidido á marchar?
VIA. Si. (Pero antes sabré si esta mujer ha soñado ó ha visto efectivamente lo que ha dicho.)
POS. (*viendo á Mariana que estaba detrás de Fritz.*) Se levantó nuestra enferma?
FRITZ. Está mucho mejor. (*ap. á la posadera.*) La cabeza no la tiene aun bien sana.
POS. Pobre mujer!
VIA. (Cómo haria yo para saber si? .)
POS. (*al Viagero.*) Me he informado del burgomaestre, si los caminos podrian ofreceros seguridad... Si os marchais no volvais por aqui; porque despues del combate de Wimpfem los franceses se han apoderado de la aldea de Kerbach.
MARIA. (*levantando repentinamente la cabeza.*) Kerbach!
VIA. Os doy gracias por las noticias que me suministrais Voy á hacer mis preparativos de marcha. (No saldré de esta casa sin haber levantado esta tabla.) (*vase.*)
MARIA. (*á Fritz*) Kerbac!.. Hay algun lugar de este nombre?
FRITZ Si; está á doce leguas de aqui.
MARIA. (*para si, atravesando el teatro.*) Carlota... Kerbach .. Si, eso es.
FRITZ. (*á la posadera.*) Con que deciais que los franceses estaban en Kerbach?
POS. Ocupan lo poco que se ha librado del incendio.
MARIA. (*vivamente á la posadera.*) Lo han quemado?
POS. Si.
MARIA. Desgraciada! Allí estaba mi hijo! (*vuelve á caer sobre la cama*)
POS Tal vez no sean ciertas las noticias del burgomaestre. Dentro de algunos dias... quizás mañana...
MARIA. Oh! ni un dia, ni una hora aguardaré.... Iré...
POS. A dónde?
MARIA. A Kerbach.
POS. Es imposible.
MARIA. Imposible! Ya os dije que allí estaba mi hijo. (*á Fritz.*) Si os habeis compadecido de una mujer moribonda, os compadeceréis de una madre afligida. Me llevareis á Kerbach.
FRITZ. Pero no pensais que estando ocupada por los franceses, corro el peligro de perder mi caballo y mi carro? Y aun podian no contentarse con eso, y fusilarme. Menos de cincuenta florines no puedo arriesgarme á hacerlo, y... aun á ese precio... sabe Dios!..
MARIA. Yo no tengo nada... nada.
POS. En el estado de debilidad en que estais, ese viage seria la causa de vuestra muerte.
FRITZ. Tiene razon... Mañana ya sabremos lo cierto.
MARIA. Mañana! Mañana!
FRITZ. Tan pronto como sepa algo, vendré á decíroslo. Vamos, sosegaos... Todo no se ha quemado, y siempre hay un angel que proteje á los niños. Hasta mañana.

ESCENA V.

MARIANA *y la* POSADERA.

MARIA. Señor!.. Si me habeis hecho recobrar mis sentidos... si habeis permitido que llegue á comprender el peligro de mi hijo, será para que corra en su busca .. Ya lo habeis oido, señora; por un poco de oro... este hombre me llevaria á Kerbach... á Kerbach!.. Donde está mi hijo sufriendo, y tal vez llamándome... La sangre de mis venas daria por lo que pide ese hombre. Habeis querido salvar mi vida... pero mas que la fiebre... me matará la inquietud. Si quereis coronar vuestra obra, si quereis que viva, prestadme esa suma; venderé lo poco que poseo, y os lo devolveré. Os lo juro por

la memoria de mi madre, por el honor del soldado y por mi hijo! (*cae de rodillas.*)

POS. Comprendo cuanto debeis sufrir, y aunque en mi mano estuviera el poder hacer lo que pedis, dudaria temiendo no llegaseis muerta, en el estado de debilidad en que estais; soy pobre, y no puedo daros lo que necesitais, porque no lo tengo.

MARIA. (*que se ha arrodillado junto á la tabla que vió el Viagero, la mira.*) Ah!

POS. Qué estais mirando?

MARIA. Dinero teneis, y mucho.

POS. Os engañais.

MARIA. Estoy bien segura. (*señalando la tabla.*) Aqui debajo está.

POS. (*vivamente.*) Callad! callad!

MARIA. (*incorporándose.*) Ah! Con que es cierto?

POS. En una de vuestras noches de insomnio habeis sorprendido mi secreto, pero á nadie lo revelareis. Hay guardado un saco de oro, que oculté cuando supe la llegada de los franceses. Os juro que no me pertenece; es un depósito que me confió un anciano proscripto, y todo depósito es sagrado.

MARIA. Ya no hay esperanza!

ESCENA VI.

Dichos, FRITZ.

FRITZ. Aqui estoy otra vez. (*á la posadera*) El viajero, que acaba de marchar, me ha encargado os diga que la yegua torda se ha herido en la cuadra. He ido corriendo, y el pobre animal está que dá lástima verle.

POS. Voy contigo. (*bajo á Mariana.*) A nadie direis lo que sabeis, no es cierto? Iré á ver otra vez al burgomaestre, y vendré á deciros lo que sepa... Esperadme... esperadme. (*vase con Fritz.*)

ESCENA VII.

MARIANA, *sola.*

Esperar es la muerte... (*levantándose.*) Esta misma noche partiré. Ahora mismo... Ya me indicarán el camino .. Esta manta me preservará del frio, y apoyada en este palo, iré pidiendo limosna. Si, si; iré á Kerbach... Dicen que estoy débil . pero Dios es fuerte! Estoy moribunda... pero soy madre. Oh! llegaré... llegaré!.. (*vase por la derecha. Al mismo tiempo la puerta de la izquierda se abre y aparece el Viajero, entrando con precaucion.*)

ESCENA VIII.

El VIAJERO, *solo.*

Estoy solo. . (*cierra la puerta.*) Ahora sabré si hay aqui escondido algun tesoro. (*cae el telon en el momento que el viajero levanta la tabla*)

FIN DEL PROLOGO.

ACTO PRIMERO.

La escena pasa en el jardin de la casa del general. A la derecha del público, una gruta en la que hay un banco de piedra. A la izquierda un pabellon con una puerta que dá el frente á la gruta. Debajo de la ventana practicable que mira al público, se vé un grupo de arbustos en un estado aparente de desórden; varias hojas y flores estan esparcidas por el suelo. En el fondo la cerca del jardin, y en medio la verja que abre á la calle.

ESCENA PRIMERA.

VICTOR, *solo, examinando las plantas.*

Qué desórden! Cuánta planta tronchada! Al verlas nadie diria sino que un huracan há estropeado esta noche á estas pobres plantas.

ESCENA II.

VICTOR *y* MARCIAL.

MAR. (*saliendo por la derecha.*) Buenos dias, señor Victor.

VIC. (*sin levantar la cabeza.*) Eres tú, Marcial?

MAR. Ah! ya habeis visto el destrozo; no tengais cuidado por eso. Ha sido un petimetre que ha venido á caer ahi esta noche, por salir con demasiada ligereza por la ventana.

VIC. Por esa ventana del pabellon que comunica con el cuarto de mi madrastra?

MAR. La misma; pero, no hay que apurarse, porque la visita de ese caballerito no era por la señora

VIC. Cómo se encontraba ese hombre á esas horas en ese sitio?

MAR. Segun lo que he podido averiguar, es un jardinero de la casa que está ahi enfrente, que tenia algo que tratar con la doncella de la señora; y como su ocupacion no le permite hacerlo de dia, queria aprovechar la noche para sus conferencias; pero el hombre ha sido bien desgraciado, porque yo no dormia tampoco, pensando en un proyecto que hace tiempo me ocupa; le distingui á pesar de la oscuridad, él lo vió, se asustó, se perdió en los pasillos, y por salir por la puerta, salió por la ventana, cayendo encima de esas pobres plantas... lo que no le volverá á suceder. Esta mañana, al despertarse la señora, en cuanto supo el estropicio, llamó á su doncella al cuarto, y la ha echado un buen sermon, plantándola luego en la calle, pero no con las manos vacias, diciéndola que escogiera otro sitio para sus amores nocturnos

VIC. Y cómo se ha decidido la condesa á despedir una muchacha que era su hermana de leche, y en quien depositaba toda su confianza?

MAR. No lo sé; lo cierto es que la ha despedido sin remision.

VIC. (No deja de ser rigoroso el castigo, y sobre todo, pronto.)

MAR. Escuchad: la señora ha obrado bien, porque podia comprometerse; y la prueba es, que al principio, al ver aquel individuo, tuve ciertas sospechas. .

VIC Qué?

MAR. No tienen sentido comun. Yo me hacia esta reflexion. . La señora es demasiado joven y demasiado noble para un marido que ha sido sargento...

VIC. No hay duda que tus sospechas eran absurdas. La mujer del general no podria faltar á sus deberes sin hacerse culpable de la mas villana ingratitud. Hija de un pobre marqués, todo se lo debe á su marido. Fortuna, nombre, felicidad...

Mar. Ya lo creo! Y si no fuera por aquel maldito fogonazo que privó de la vista al general, seria hoy mariscala de Francia. (Pobre Mariana!) (*mientras que Marcial habla lo anterior, Victor vuelve á acercarse á la mata, mira fijamente el interior, separando las ramas.*)

Vic. Qué veo? Un guante blanco! (*se inclina, recoge el guante y lo examina.*) Un guante blanco que habrá perdido sin duda el rondador nocturno. Para ser un jardinero, está bien montado á la moda (*al empezar á hablar Victor, se entreabre la persiana del pabellon, cerrandose cuando concluye.*) Qué ruido es ese?

Mar. (*volviéndose al movimiento de Victor.*) Qué decis?

Vic. (Alguien nos escuchaba.) Nada. (Yo sabré á quien pertenece este guante.) (*se lo mete en el bolsillo y se dirige al fondo.*)

Mar. Os marchais?

Vic. Si, voy á hacer un encargo que me ha dado mi padre. Parece ser que se ha encontrado un libro de asientos de un regimiento que hasta ahora todos creian perdido ó quemado; mi padre lo supo ayer, y me ha encargado fuera al ministerio, á ver si por medio de ese libro, llegaba á averiguar el paradero de una persona que le interesa, de una vivandera.

Mar. Mariana Duval!

Vic. La misma. Mi padre nunca olvida sus antiguos amigos; es el protector, el apoyo de todos los que han sido compañeros suyos.

Mar. (*conmovido.*) Si; y si algo puedo yo influir para con usted, le suplico haga por saber qué suerte ha cabido á la pobre vivandera de mi legion. Ademas, de que vos debeis á esta muger...

Vic. El qué? (*se oye la voz de un criado en el interior del pabellon.*)

Voz. (*en el pabellon.*) Decid á la señora condesa que el señor marqués la espera en el carruage.

Vic. Mi madrastra va á pasear á las Tullerias con su padre.

Mar. Bueno! Ya llegó el momento de la sorpresa que tenia preparada... El general bajará al jardin, y con tal que estemos solos... (*aparece Federico por el fondo.*) Canario!... ahora viene una visita!

ESCENA III.

Dichos, Federico.

Vic. Ese es lo mismo que si fuera de casa... Buenos dias, Federico.

Fed. Cómo va, Victor?

Vic. Tan temprano por estos barrios!

Fed. Aunque tenia que verte hoy indispensablemente, no habia pensado venir tan temprano; pero, me han llamado para visitar á una persona que vive aqui cerca, y que tú conoces. Ese joven diplomático que es pariente de tu madrastra, y á quien he encontrado aqui algunas veces.

Vic. Gaston de Montclar. Está enfermo?

Fed. Oh! no vale nada lo que tiene; un incidente de ninguna importancia. Al bajar esta mañana las escaleras de su casa, se resbaló, y el gran torpe se ha dislocado al caer la muñeca izquierda.

Vic. Ah! Gaston ha dado una caida?

Fed. Si. Se empeñó en contarme el caso, y la verdad, no lo he entendido bien. Lo único de cierto que hay, es que ha medido el suelo con las espaldas.

Mar. Eso es mejor que caer desde una ventana, aunque vaya uno á dar sobre rosas.

Vic. (*reflexionando.*) Qué coincidencia! (*cambiando de tono.*) Luego iré á verle. Supongo que no habrás venido solo á darme esa noticia. Federico, mirame cara á cara. Apuesto cualquier cosa á que me tienes que decir algo mas.

Fed. Tal vez no te hayas equivocado.

Vic. Alguna cosa de parte de tus padres.. y sobre todo, de tu hermana. Federico, compadécete de mi, y dilo cuanto antes.

Fed. Aguarda. Como tú te has dirigido á mi familia en lugar de confiar en mi, te impongo por castigo el no decirte nada hasta despues de ver á tu padre, con quien hablaré á solas.

Vic. Vamos, me someto á él.

Fed. Vete luego por mi casa, y te daré parte de mi conferencia con el general.

Vic. Corriente. Voy ahora al ministerio, que está junto á tu casa, y solo te suplico vayas cuanto antes y no me hagas padecer.

Fed. (*dándole la mano.*) Lo menos que pueda, señor cuñado.

Vic. Ahora puedo esperar tranquilo el resto de la confianza. (*vase por el fondo.*)

ESCENA IV.

Federico, Marcial, *luego el* General.

Fed. Marcial, ves á decir al general que deseo verle.

Mar. Voy al momento. (*dirigiéndose hácia el fondo.*) Justamente aqui viene. (*al general que entra.*) Aqui teneis una persona que desea hablaros.

Gen. Quién es?

Fed. Perdonad, mi general...

Gen. Ah! sois vos, Federico? Qué novedad me proporciona el placer de veros tan temprano por mi casa?

Fed. Un asunto de alguna importancia, en el que juega una persona que no os es indiferente. Hablo de mi amigo Victor.

Gen. Mi hijo? (*á Marcial.*) Déjanos solos. (*vase Marcial.*) Hablad.

Fed. Aunque Victor nada me ha confiado, he sabido que ama á mi hermana Clotilde, y hoy pide su mano.

Gen. Sin haberme consultado? Y la respuesta de vuestros padres?

Fed. Ahora le es favorable.

Gen. Cómo ahora?

Fed. Voy á hablaros con toda franqueza. Ya sabeis que mi familia pertenece á la antigua corte, y sus preocupaciones no la habian permitido apreciar en todo lo que vale, el honor de enlazarse con una de las glorias del imperio; asi es que me ha costado gran trabajo convencerla.

Gen. Al cabo consienten?

Fed. Aceptan por yerno al legitimo heredero del marqués de San Andrés, sea cualesquiera la clase á que su madre, vuestra primera esposa, perteneciese.

GEN. Ya lo habia yo previsto. Pero, hay aun otro obstáculo ante el cual vienen á estrellarse todos nuestros esfuerzos y esperanzas.

FED. Cuál?

GEN. El nacimiento de Victor. Su madre era mi esposa ante Dios, pero la ley no ha legitimado nuestra union.

FED. Teneis razon. Eso varia cruelmente las cosas. La idea de introducir en nuestra familia una mujer quizás indigna...

GEN. (*levantándose.*) Indigna, no. Si la suerte no nos hubiera separado hace veinte años, hoy seria condesa de San Andrés, y sus virtudes honrarian este título.

FED. Murió?

GEN. Lo ignoro. Todos cuantos pasos se han dado para averiguar su paradero, han sido inútiles, y me han hecho suponer que ha muerto, aunque no tengo la prueba de ello.

FED. Victor nada me ha dicho de eso. Ah! Ha sido bien culpable.

GEN. No acuseis á Victor; mia sola es la culpa.

FED. Vuestra?

GEN. Si. Durante la guerra y en los pocos momentos que me era permitido ver á mi hijo, no crei necesario instruirle de lo pasado, que sus cortos años no le hubieran dejado comprender; ademas, de que en aquella época nadie nos preguntaba entonces cómo habiamos venido á este mundo; solo habia una madre, la patria, y se reconocia por hijo legítimo á todo el que la servia bien; luego, cuando pasó algun tiempo, ni podia ni debia revelar á Victor un secreto que tal vez hubiera perjudicado al amor, al respeto que guardaba á la memoria de su madre, que yo queria fuera para Victor pura y santa. Ya veis como sin saberlo, Victor nada podia deciros. La culpa es mia, mia sola.

FED. Voy á dar cuenta á mi familia de la entrevista que con vos he tenido. El obstáculo que media es quizás invencible, pero no dejaré por eso de luchar, aunque dudo tengan buen éxito mis esfuerzos. Podré ser superior á preocupaciones absurdas; en cuanto á los escrúpulos que nacen de la dignidad del nombre, aunque yo no participe de ellos, debo respetarlos. (*saluda y vase.*)

ESCENA V.

El GENERAL *y* MARCIAL.

MAR. (*llega como una persona que ha estado en acecho.*) Gracias á Dios que el señor doctor se marcha; cerremos la reja.

GEN. (*para sí.*) Ah! Mariana, si no te hubiera perdido, Victor seria feliz.

(Se sienta junto al pabellon, apoyando la cabeza en las manos. Marcial se ha dirigido al fondo, preparándose á cerrar la reja, una muger se acerca á él.)

ESCENA VI.

MARCIAL, MARIANA, *el* GENERAL.

MARIA. (*á Marcial que va á cerrar la reja.*) Perdonad, señor; vive aqui el general Bernard?

MAR. Si, señora.

MARIA. Está en casa?

MAR. Si

MARIA. Podré hablarle?

MAR. Es al mismo general á quien quereis ver?

MARIA. Si... á él mismo, y á otra persona...

MAR. Bien... á su mujer.

MARIA. Su mujer!

GEN. (*que ha ido poco á poco levantando la cabeza y escuchando,*) Quién está ahí?

MAR. (*mirando á Mariana,*) Esa voz .. esa cara.... Oh! no, no me engaño.

MARIA. (*conmovida.*) Yo tambien... El general que vive aqui, es Bernard, que fué sargento...

GEN. Oh! esto es un sueño!

MAR. (*que no ha cesado de mirarla.*) No... no me engaño... ella es!

GEN. (*con esplosion.*) Mariana!

MARIA. (*tristemente.*) Bernard!

GEN. Mi corazon te ha reconocido, Mariana. Si, tú, tú eres, no hay duda.

MARIA. (*dirigiéndose á él.*) Bernard, dime que mi hijo existe, y te lo perdono todo.

GEN. (*vivamente.*) Si, existe.

MARIA. (*id.*) Gracias, Dios mio!

GEN. Es mi tesoro, mi amor, mi orgullo.

MARIA. (*llorando.*) Basta... basta... me ahoga la alegria. (*se sienta.*)

MAR. Me retiro, general. (*vase.*)

ESCENA VII.

MARIANA, *el* GENERAL.

GEN. Mariana!.. á mi lado!.. ah!

MARIA. Bernard... (*conteniéndose.*) Perdonad, olvidaba que ahora sois el conde de San Andrés.

GEN. Deja á un lado mis títulos, y háblame de ti.

MARIA. No, no, de mi hijo. Habeis hablado alguna vez los dos de su madre? Oh! no es cierto que sus miradas te recuerdan las mias?

GEN. Sus miradas? Mis ojos no pueden ya contemplarlas.

MARIA. (*levantándose y mirándole.*) Oh! ciego! ciego!

GEN. Si, en la batalla d' Eylau un fogonazo me privó de la vista; desde entonces se ha cerrado el mundo para mi, y vivo en una noche sin fin. Si no hubiera sido por esta desgracia, crees tú que hubiera consentido. . El emperador no quiso que su antiguo compañero de armas quedase aislado, y proyectó y llevó á cabo mi enlace; yo ignoraba que existieses....

MARIA. Yo estaba entonces bien lejos de Francia.

GEN. Y qué importa?. Un indicio. . pero nada, nunca supe nada de ti.

MARIA. Me era imposible.

GEN. En veinte años!

MARIA. Veinte años de dolor y de sufrimientos!.. No puedo decirte mas.

GEN. Mariana, alguna horrible desgracia ha pesado sobre tu vida.

MARIA. No hablemos de la mia, cuando la tuya es aun mayor... porque ese hijo... no puedes mas que oir su voz .. pero yo voy á verle.

GEN. Si, y bien pronto. No tardará en venir, y entonces verás cuan presente te tenia. De ti se ocupa en este momento por orden mia.

MARIA. De mi?

GEN. Escucha, Mariana Cuando Victor se presente no te dejes llevar por el impulso de tu corazon, ahoga el grito del amor maternal. No soy libre de decir en alta voz, este es tu hijo.

Si la condesa llegase á conocer los lazos que nos unen, se ofenderia de verte en su casa, y yo no debo darla el ejemplo de escándalo, cuando exijo que me guarde fielmente mi honor.

Maria. Y pretendeis, señor conde, que para mi hijo sea siempre una estraña?

Gen. No; te podrás descubrir á él... á él solo. Te exijo ese sacrificio en nombre de mi reposo... de mi desgracia.

(Mariana no atiende desde que ha empezado á hablar el general, se pone á mirar al fondo, y sigue con la vista á Victor que acaba de entrar por la reja, y se dirige al pabellon.)

ESCENA VIII.

Victor, Mariana, *el* General.

Maria. (*para sí.*) Un joven... si fuera...

Gen (*que la habrá agarrado la mano.*) Qué tienes? Tu mano tiembla!

Vic. (*volviéndose al tiempo de entrar en el pabellon.*) Ah!.. estais ahi, padre mio?

Maria. (*ahogando su voz.*) Ah! él es!

Gen. (*bajo á Mariana.*) Si .. pero silencio

Maria. (*sin dejar de mirarle.*) El es!

Vic. Veo que ahora estais ocupado; luego volveré.

Maria. (*bajo al general.*) Oh! dile que no se marche.

Gen Puedes hablar delante de la persona que está aqui . no es un estraño para mi. Has hecho la comision que te encargué ayer?

Vic. Ahora vengo del ministerio.

Gen. Encontraron al fin el libro que habian creido quemado?

Vic Bien informado estoy; existe, y os vengo á decir lo que se ha podido averiguar respecto á la vivandera Mariana Duval. (*Mariana que hasta aqui habia estado absorta y escuchándole, á estas palabras tiembla.*)

Maria. (Oh! Dios mio!)

Gen. (*bajo á Mariana.*) Ya ves como no te he engañado cuando te dige pensábamos en ti. (*alto.*) Y qué se ha sabido?

Vic. Resulta de una nota que tengo á la vista, que el 23 de setiembre de 1797, en la pequeña aldea de Sielsberg, en Prusia, fue condenada Maria Duval á prision perpétua por robo

Gen. Condenada por robo! . ella!. . Mariana!.. Es imposible. (*Victor se dirige al fondo.*)

Maria. (*bajo al general.*) Necesito hablarte.

Gen. (*lo mismo.*) Si, si, es preciso.

Vic. (*volviendo.*) La condesa viene.

Gen Bien, sal á recibirla. Si pregunta por mi, ven á avisarme

Vic. Bien. (Que conmovido está!)

(Mariana sigue con la vista á Victor que sube los escalones del pabellon. Hace esfuerzos para contener su emocion, hasta en el momento en que va á desaparecer, que hace un movimiento para seguirle y detenerle. El general que lo ha conocido, la agarra el brazo y la detiene. Victor desaparece.)

ESCENA IX.

El General, Mariana.

Gen. Mariana, eres inocente, y lo podrás probar?

Maria. No.

Gen. No estarás bajo el imperio de la ley?

Maria. Si.

Gen. Ah! desgraciada! Inocente ó culpable, aun no puedes decir á Victor soy tu madre!

Maria. Una persona existe que estoy segura podria probar mi inocencia.

Gen Quién?

Maria. El ser misterioso que ha favorecido mi evasion. Al cabo de tantos años, olvidada en el rincon de una cárcel, desconocida en un pais en donde me habian condenado, quién se habia de acordar de Mariana Duval é interesarse en su suerte, sino algun testigo, ó tal vez el autor del robo por el que fuí condenada?

Gen. En efecto. No recuerdas algun nombre... ni un indicio por el que se pueda averiguar quién fué tu libertador?

Maria. No. Hace algunos dias que la puerta de mi prision se abrió, y me entregaron una carta que contenia estas palabras: «Mariana Duval, estais libre, pero no perdonada. Pasad cuanto antes la frontera, y á cualquiera parte donde vayais, no pronuncieis vuestro nombre, porque en todas partes puede alcanzaros la justicia.» Esta carta, que conservo, está sin firmar; solo al pie de ella habia escritas estas palabras: en Paris, preguntad en la iglesia de S. Eustaquio por el señor rector.

Gen. Ese era un indicio, y no has dejado de acudir?

Maria. No sin haber estado antes en Kerback con la esperanza de saber el paradero de Victor. Encontré á la muger á quien confié mi hijo en el campo de batalla de Wimpfem, pero me dijo que te le habia entregado hacia mucho tiempo, y que la pagabas una pension. Acababa de recibir el importe de un trimestre, enviado por Marcial, mayordomo del conde de San Andrés. Supe las señas de la casa, y olvidándome de todo, vine corriendo, feliz porque iba á saber de mi hijo.

Gen. Hoy sin falta hay que ir á ver al rector de San Eustaquio.

ESCENA X.

Elena, Victor *en el pabellon; luego* Gaston, *el* General *y* Mariana *en el jardin.*

Ele. Si .. querido Victor...

Maria. Hay gente en el pabellon.

Gen. Es la condesa; Mariana, es preciso que te marches.

Maria. Marcharme!

Gen. Si, ya me dirás el asilo que has escogido, é iré allí á verte con Marcial. (*entra Gaston en el pabellon.*)

Vic. Felices, Gaston. Segun parece vuestra caida no ha sido grave, á Dios gracias.

Maria. (*que se marchaba.*) Es él... mi hijo es quien habla.

Gas Ah!... ya sabeis? .

Vic. Si, que habeis dado una caida... en la escalera Ah!.. se me olvidaba ya haceros una pregunta. Quereis decirme el nombre de vuestro guantero?

Ele. (Cielos!)

Gen. (*á Mariana.*) Mariana, qué esperas?

Maria. Oh! nadie me vé... Déjame escuchar su voz.

GAS. Es el guantero de palacio.
ELE. (*vivamente.*) Dónde está tu padre, que no le he visto hoy en todo el dia?
VIC. Voy á buscarle.
GEN. (*á Mariana.*) Márchate; Mariana, y dame tu palabra de que suceda lo que suceda, no revelarás tu secreto á nadie sin mi permiso.
MARIA. Te lo prometo. (*se dirige al fondo.*)
VIC. (*saliendo.*) Padre mio, la condesa desea veros.
GEN. Bien, dáme tu brazo. (Pobre Mariana!)
ELE. (*á Gaston.*) Es preciso alejar de aqui á ese muchacho, ó de lo contrario, va á ser nuestra perdicion.
MARIA. (*en el fondo mirando á Victor.*) Prometí callarme, pero no dejar de verle.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Una sala que comunica con un salon de recibo. Una gran chimenea adornada con candelabros y jarrones de china da frente al público. Una puerta con grandes cristales deja ver mas lejos otro salon dispuesto para un baile, alumbrado por una araña. En el fondo una puerta que dá al salon, á los costados dos laterales en primer término, cerradas con tapices.

ESCENA PRIMERA.

Criados, luego MARCIAL.

(Los criados están ocupados en poner ramos en los floreros y en encender luces. Entra Marcial por la derecha con un almohadon de terciopelo en la mano.)
MAR. (Que estropicio!.. que barullo de casa!. y que todo esto sea por un baile!.. Como son los dias del rey, tiene que haber fiesta, y cuando fueron los del emperador, pasaron como cualquier otro dia.) (*se dirije á la izquierda.*)
CRIA. (*á Marcial.*) Señor Marcial, habeis visto cosa mejor que los preparativos del baile de esta noche?
MAR. Dime, me has visto tu alguna vez con el uniforme de gala?
CRIA. No señor.
MAR. Cállate entonces, estúpido; aun no sabes lo que es bueno. (*sale el General por la izquierda.*)

ESCENA II.

GENERAL, MARCIAL.

GEN. Estás ahi, Marcial?
MAR Si, mi general.
GEN. Hasta mi cuarto han invadido para el baile; por fortuna aun nos queda el pabellon del jardin.
MAR. Ni aun con ese podemos contar; ha sido tambien tomado por asalto. (*deja el almohadon en el suelo delante de un sillon.*)
GEN. (*sentándose.*) Con que estamos bloqueados por la fiesta?
MAR. Si señor, prisioneros entre el fuego graneado de la orquesta y las municiones del ambigú.
GEN. Al menos podremos pasar un par de horas fuera de casa, sin que nadie lo sepa. Saldremos sin hacer ruido, y volveremos á entrar del mismo modo. Mi dolencia y mi estado me dispensan naturalmente la falta de asistencia al baile; y la condesa dirá á sus convidados que el médico me ha prohibido salir del cuarto. (*se levanta.*)
MAR. Buena idea, mi general. Y á dónde iremos?
GEN. A dónde quieres que vayamos sino á la casa donde teniamos que haber ido desde hace ocho dias, y á donde no llega nunca el instante de ir, porque siempre al salir te se ocurre alguna dificultad.
MAR (Ay!.. Ay!.. Diantre!)
GEN. Pero hoy no hay ya obstáculo alguno Elena ocupada aqui, no puede pensar en acompañarme; con que asi, en cuánto esto empiece iremos á ver á Mariana.
MAR. (Diablo!.. Cómo haria yo para?..)
GEN. Resignada á mi voluntad, la pobre madre no ha vuelto á presentarse aqui; felizmente tú has averiguado donde vive.
MAR. Al dia siguiente lo averigüé.
GEN. Tiene diariamente noticias de su hijo?
MAR. Ni un dia la han faltado
GEN. Vamos á sorprenderla.... Pobre Mariana!... que contenta se va á poner!.. Nunca puede imaginar que el baile de la condesa pudiera proporcionarme una noche tan buena.
MAR (Pobre hombre!.. Como me compondré para decirle...) Ya veis que Mariana no espera vuestra visita, y pudiera haber salido.
GEN. La esperaremos.
MAR. (Mucho tendriamos que esperar.)
GEN. (*como reflexionando.*) O mejor aun, entretanto que vuelve iremos á la iglesia de San Eustaquio á ver á un sacerdote.
MAR. Quereis confesaros?
GEN. Eso nada le importa.
MAR Si pensais decir todos vuestros pecados, ya necesitais tiempo.
GEN. (*sin escucharle y animándose.*) Si, hablaré á ese sacerdote, le interesaré por la suerte de esa pobre muger, injustamente condenada, y si su conciencia no le permite hablar, no pararé ahi, iré á ver aunque sea al Papa.
MAR. (*que le ha oido.*) A ver al Papa!... Entonces no dormiremos en casa esta noche.
GEN Vete á buscar un carruage, y que me espere en la puerta del jardin, que allí iré yo á buscarte.

ESCENA III.

Dichos, ELENA.

ELE. (*que ha oido las últimas palabras.*) Para quién es el carruage?
GEN. Para mi.
ELE. Y pensais en salir esta noche? Es imposible; y nuestro baile?
GEN. Di mas bien el tuyo, amiga mia. Brilla, diviértete, llévate la palma entre todas... Estás en tu derecho, déjame á mi en el mio. Necesito estar solo, libre... Las exigencias del baile casi casi me han echado de mi cuarto; todo está ocupado, y no quiero que me vean aqui esta noche.
ELE. (*apoyándose en el hombro del general y en voz baja.*) El porvenir de nuestro hijo puede comprometerse si esta noche os encuentran en otro sitio y no en casa.
GEN. (*sorprendido.*) El porvenir de mi hijo?
ELE. (*á Marcial.*) Haced que saquen todo lo que hay en el cuarto del general.

Mar. Al momento, señora (*vase por la derecha.*)

ESCENA IV.

El General, Elena.

Gen. Decidme ahora, Elena, ¿cómo podria mi ausencia comprometer á Victor?

Ele. (*haciéndole sentar y sentándose á su lado.*) Naturalmente. El dia de nuestra fiesta tiene una significacion política, y no asistir á ella es declarar abiertamente la guerra al que cree haberos conquistado. No os tendriais por feliz si vierais á Victor en el camino de los honores?

Gen. Sin duda alguna; pero habiendo combatido á los que nos gobiernan, me he impuesto la ley de no pedir nada para mi ni para Victor.

Ele. Yo he pedido y he conseguido.

Gen. Vos!... En mi nombre?

Ele. No, en el mio. La hija del emigrado ha usado de su crédito para dar una prueba de agradecimiento al general del imperio. Se trata de enviar á Victor á una mision científica... y lejana. Hay que hacer grandes servicios, y alcanzar gloria; y vos, no querreis que digan de los príncipes y condes del imperio, lo que tantas veces han dicho de nuestros nobles de la monarquía; los padres ganaron sus títulos de nobleza; los hijos, para heredarlos, no han tenido mas trabajo que el nacer.

Gen. (*vivamente levantándose.*) No, no quiero que digan eso de mi hijo.

Ele. (*Se marchara!...*) Va comprendereis ahora cuanto podria comprometerle vuestra ausencia, y cuan sensible me seria. Dirian que no asistiais porque no aprobabais el paso que yo habia dado.

Gen. (*apretándola la mano.* Os doy mi palabra de que no saldré.

Ele. Y sino fuera exigir demasiado .. os suplicaria asistiérais al baile.. (*movimiento del general.*) Aunque no sea mas que un momento.... Seria para mi tan grato!

Gen. Eso ya veremos, ya veremos.

Ele. Tened: licencia para presentaros de la manera mas sencilla, pero yo exijo que os pongais todas vuestras cruces; esas distinciones me albagan tanto!

Gen. (*con bondad.*) Sereis obedecida.

Ele. Todas, todas, y la nueva tambien.

Gen. (*admirado.*) Cuál?

Ele. La de San Luis.

Gen. Si no la tengo!

Ele. Si; desde esta mañana sois caballero de la órden. El rey os ha comprendido en la última promocion.

Gen. Yo caballero de la orden de San Luis?.. Vaya!... es imposible! Si yo adorno mi pecho con las demas, es porque mi conciencia me dice que las he merecido; pero esa, como he hecho todo lo contrario que es preciso para obtenerla, creeria, al ponerla en mi pecho, hacer un insulto á los que la llevan por sus méritos.

Ele. Con qué la renunciais?

Gen. Si, Elena. No exijais que sacrifique un escrúpulo legítimo, á las debilidades de vuestra vanidad... á un capricho.

Ele. A un capricho! Sea así, general; yo tambien y sin que esto sea reconveniros, he sacrificado al vuestro hace dias mas que un escrúpulo.. . tratándose para mi de una persona á quien amaba desde la infancia, mi hermana de leche... No la queriais, y la despedi.

Gen. Oh!... no. Una muchacha que queria mandar mas que vos!. Cuando si la necesidad de sus servicios os hubiera puesto bajo su dependencia.

Ele. (*vivamente.*) Su mayor delito era la antipatia que la teniais; y por complaceros no he dudado en separarme de ella, tan pronto como pude dar á su despedida una apariencia de justicia; y aun mas, la que la ha reemplazado ha sido una que ha recomendado Marcial, vuestro protegido

Gen. Efectivamente; me dijo que os habia recomendado una criada.

Ele. La viuda de un compañero suyo.

Gen Ah!

Ele. A pesar de que aun no tengo motivo alguno de queja contra ella... es lista .. parece discreta .. (*combinando de reno.*) Con qué vamos, no hay mas qué hablar: os pondreis la nueva condecoracion con las demas, en mi cuarto la tengo, y ahora mismo os la voy á enviar con Maria.

Gen. Maria?

Ele. Si, la recomendada de Marcial.

ESCENA V.

General, *luego* Mariana.

Gen. No hay remedio. Tendré que renunciar hoy á ver á Mariana. Yo que me prometia pasar las horas del baile en su compañia, me veré en la precision de asistir á él. La pobre tiene desgracia; siempre que formo el proyecto de ir á verla, se presenta un obstáculo que me lo impide. (*entra Mariana por la derecha con la cinta y la cruz de San Luis.*)

Maria. (*á media voz.*) Señor...

Gen. Sois vos, Maria?... Acercaos. Me han dicho que os han recibido por recomendacion de Marcial.

Maria. (*lo mismo.*) Si señor.

Gen. Sois la viuda de un antiguo compañero suyo... Viuda!... pobre muger!

Maria Si señor

Gen. Venis de parte de mi muger á traerme una cinta y una cruz? Acercaos, Maria... ya veis que me es imposible el hacerlo yo.

Maria (*dándole la cruz.*) Aqui la teneis. (*da algunos pasos hácia el fondo.*)

Gen. A dónde vais?.. No os marcheis. Quieren absolutamente que lleve esa cruz .. colgádmela.

Maria (*dudando en volver.*) Yo!

Gen. Si, mi falta de vista me impide el ponérmela yo mismo. Acercaos; teneis miedo?

Maria. (*acercándose y bajando la voz.*) Oh! no señor. (*vuelve á tomar la cruz, y temblando, la coloca en el ojal del frac.*)

Gen. (*conociendo la emocion de Mariana.*) Decis que no teneis miedo .. y juraria que temblais. (*agarrándola una mano.*) Si, no me engaño... Temblais, y vuestra mano está helada...

(Mariana quiere desasirse, y él la agarra la otra mano y la detiene por fuerza, colocándola delante como si pudiera verla. Momento de silencio, en el que hace esfuerzos para no descubrirse al general; este parece que quie-

re interrogar el aliento de la que tiene delante para conocer quién es; aumentándose por grados la emocion de Mariana. La fisonomía del general espresa sucesivamente la inquietud, la duda, luego la conviccion y esclama.)

No puedes engañarme.. te he reconocido..... eres Mariana.

MARIA. *(vivamente.)* Silencio, Bernard.

(Mira al fondo con miedo, temiendo haber sido sorprendida; luego cuando se asegura que no hay nadie, habla bajo y con acento de súplica.)

Silencio, señor conde. Si alguien os oyera'..

GEN. Tú en mi casa! . imprudente!

MARIA. Oh! imprudente, no. Al contrario, juzga con que cuidado sé guardar mi secreto y hacerme violencia. Hace ocho dias que habito esta casa, y tú lo ignorabas; hace ocho dias que estoy al lado de mi hijo; pero haciéndome superior á mi felicidad, deseosa de conservarla, nada puede descubrirme. Muchas veces Victor y yo nos encontramos; muchas veces me dirige la palabra, y yo, con el corazon palpitante de alegria, con el alma arrobada, alzo los ojos para mirarle, y mi mirada siempre es tranquila; le hablo, y mi voz no se conmueve. Ni la vista mas fina, ni la imaginacion mas maliciosa, podrán adivinar, cuando estoy delante de Victor, que la criada, ocupada en hacer sus deberes, es una madre que vela por su hijo.

GEN. No dudo de tu valor, Mariana; le admiro... pero me causa pena el saber que estás en mi casa en tan baja condicion.

MARIA. Que me importa con que título pertenezco á Victor, con tal de no ser una persona estraña para él? Yo no podia renunciar á verle. No te sonrojes por el empleo que he aceptado; ni aun á este precio pago cara la felicidad ignorada que me proporciona.

GEN. Noble corazon! Dia vendrá en que puedas abrazar públicamente á tu hijo.

MARIA. Nunca sabrá que soy su madre.

GEN. Tal vez ese rector de San Eustaquio...

MARIA. Le he visto. Noticioso de mi evasion, me esperaba para ofrecerme, en nombre de un desconocido, un asilo y socorros lejos de Paris; no ha podido ó no ha querido revelarme el nombre de esa persona que, envuelta en el misterio mas profundo, me tiende una mano caritativa; cuando yo esperaba encontrar una prueba de mi inocencia, no me ofrecian mas que una limosna que he rehusado.

GEN El primer dia que aqui vinistes, Victor estaba presente. Como no te he conocido cuando te presentaste para entrar al servicio de la condesa?

MARIA. Me reconoció y me recibió bien.

GEN. Ahora comprendo el silencio de Marcial. Pero cómo Victor no me ha dicho nada de tu presencia en mi casa?

MARIA. Le exigi el secreto, y le ha guardado. Me cree la viuda de uno de tus compañeros á quien las desgracias han conducido á este estado. Cree conocer los misterios de mi vida, y en cambio, poco á poco me ha dejado adivinar los deseos de su alma Sé que ama y es correspondido, y para que sea feliz, solo falta tu voluntad. No se la negarás?

GEN. No; pero... Creo que viene gente.

MARIA. *(mirando al fondo.)* Si, es Victor con su amigo.

GEN. *(separándo á Mariana con bondad.)* Mariana!

MARIA. Descuidad, general, ya no soy aqui mas que Maria.

ESCENA VI.

Dichos, VICTOR, FEDERICO.

VIC. Lo que es ahora no me separo de ti; y vas á hablar en mi presencia.

FED. No me opongo á ello, mayormente cuando soy portador de una buena noticia.

GEN. Una buena noticia!

MARIA. *(que iba á marcharse ap.)* Oh! no me marcharé. *(vuelve otra vez y se pone á arreglar unas flores.)*

FED. *(mirando á Mariana.)* Ya os la diré, cuando estemos solos.

VIC. *(reparando en Mariana.)* Lo dices por Maria? Oh! Maria no es aqui una criada .. *(al general.)* Sabed que esa pobre muger... .

GEN. *(interrumpiéndole)* Ya lo sé todo, Victor.

VIC. Entonces ya conoceréis el interés que me inspira... Federico, estamos en familia, dinos cuanto antes lo que sepas.

FED. Amigo mio, todo va viento en popa. Se ha declarado mi hermana, yo tambien; los padres han quedado vencidos, y la boda ya está tratada.

VIC. Cruel! .. y no me lo has dicho al momento! Estos diablos de doctores no pueden salvar á un enfermo sin hacerle sufrir.

GEN. *(alargando la mano á Federico.)* Gracias, Federico... os soy deudor del momento mas feliz...

VIC. Le sois deudor de la vida de vuestro hijo. Ahora ya puedo confesarlo. Si hubiera tenido que renunciar al amor de Clotilde... hubiera muerto de desesperacion.

MARIA. *(vivamente.)* Oh! no digais eso delante de... delante de vuestro padre.

FED. No le hubiéramos tampoco dejado hacer esa locura.

VIC. *(á Federico.)* Y para qué época está fijado el enlace?

FED. Se fijará tan pronto como el señor conde haya cumplido la última formalidad. Trátase de una cosa que el general, á lo que creo, tiene alguna dificultad en proporcionarse.

GEN. *(inquieto.)* Cuál?

FED. La partida de defuncion de tu madre. Tan pronto como esa partida se presente, serás mi hermano.

(Victor baja tristemente la cabeza. Mariana que se acercaba, se detiene y se apoya en un mueble para no sucumbir á su emocion.)

GEN. (Y dice esto en su presencia!..)

ESCENA VII.

Dichos, MARCIAL.

MAR. *(entrando por la derecha.)* General, el señor marqués, vuestro suegro, acaba de llegar.

GEN. *(á media voz.)* No está mi muger ahi para recibirle?

MAR. *(lo mismo.)* Dice que quiere hablaros, y al momento. Ha subido por la escalera secreta, y ha entrado en vuestro cuarto como un loco, y en un estado que dá compasion verle; qué agitacion! .. «Avisa á tu amo, y á nadie mas

digas que estoy aquí;» me dijo echándose sobre un sillon, y agarrándose la cabeza con ambas manos, como un hombre desesperado.

Gen. (Qué querrá decir esto?) Hasta luego, doctor, dispensadme... Tengo aun que hablaros, y á ti tambien, Victor... Marcial, dame tu brazo. (*bajo á Marcial.*) Dime, Mariana está llorando?

Mar. Mariana!.. con que ya sabeis?..

Gen. Te pregunto si llora.

Mar. No, señor general.

Gen. Que valor! Pobre madre! (*el general y Marcial atraviesan el teatro hablando bajo y se van por la izquierda.*)

ESCENA VIII.

Federico, Victor, Mariana, *luego* Elena.

Fed. (*á Victor que sigue contristado.*) Pero Victor, por qué estás con esa cara tan triste y melancólica? No creo que haya despertado el dolor de una pérdida reciente, al hablar de tu madre, cuando jamas la has conocido.

Vic. Es cierto, amigo mio; no he podido contener la emocion que se ha apoderado de mi... es natural... Aunque no he llegado á conocer á mi madre, siempre mi corazon la ha conservado un recuerdo.

Maria. (Oh! no poderle decir: te veo, te amo, y te bendigo! Qué suplicio!)

Ele. (*entrando por el fondo en trage de baile.*) Ah! gracias á Dios que te encontré, Victor; te estaba buscando. Tengo que hacerte una pregunta (*á Federico.*) Doctor, os prevengo que entre los muchos convidados que han llegado, he tenido el gusto de saludar á vuestra madre y hermana.

Vic. (*con alegria.*) Clotilde está aquí?

Fed. Si, nada te he dicho, porque te guardaba esa sorpresa. Voy con vuestro permiso á verlas.

Ele. (*á Mariana.*) Ya sabeis, Maria, que teneis que hacer en mi cuarto.

Maria. (*con humildad.*) Allá voy, señora. (*ap. y mirando á Victor.*) Aunque sea á costa de mi vida, serás feliz, hijo mio. (*vase.*)

ESCENA VIII.

Victor, Elena.

Vic. Teneis algo que decirme, señora?

Ele. Si, vais á darme noticias de una cosa. El otro dia di á Marcial una lista de las personas que habia que convidar al baile.

Vic. Si no os han devuelto esa lista, á nadie echeis la culpa mas que á mi, que la guardé por olvido.

Ele. Me alegro la tengais en vuestro poder, porque yo crei se habia perdido.

Vic. Deseais tenerla?

Ele. Si, voy á ver una cosa. Todas las personas que han recibido esquela, me han contestado aceptando ó diciendo el motivo que les impedia asistir. De una sola me ha faltado la contestacion, y temo haberla olvidado.

Vic (Comprendo.) Sin necesidad de ir á buscar ese papel, que no le tengo aqui, tal vez podria satisfacer vuestra curiosidad.

Ele. Oh! es imposible que entre tantos nombres os vayais á acordar...

Vic. (*interrumpiéndola.*) Perdonad; tengo una memoria feliz; nada se me olvida. Si lo decis por Gaston de Montclar, puedo aseguraros que no os habeis olvidado de apuntar su nombre; estaba de los primeros en la lista.

Ele. Querois decir con eso que ya no está?

Vic. Me he tomado la libertad de borrarle, y por consiguiente he suprimido su esquela de convite.

Ele. Decidme, y con qué derecho..

Vic. Señora, no sé si he obrado bien ó mal; lo que os puedo decir es, que no quiero encontrarle aqui... en casa de mi padre.

Ele. Creeis que deba someter mi voluntad á vuestro capricho?

Vic. Si asi fuera, no me arrepentiria de lo que he hecho, ni tendria que escusarme ante vos.

Ele. Sois bien audad, Victor!

Vic. Decidí que el señor de Montclar no asistiera á vuestro baile, borré su nombre de la lista y rasgué la esquela..

Ele. (*sonriendo.*) Siento que vuestro trabajo haya sido inútil.

Vic. Cómo? (*la puerta del fondo se abre, y se vé en la galeria circular los convidados. Elena saluda á los que entran, entre los que se halla Gaston.*) Y aun se atreve á venir!

ESCENA IX.

Dichos, el General, Federico, Gaston, *convidados.*

(*Durante esta escena varios convidados se pasean, y otros forman grupos en distintos sitios.*)

Gen. (*ap. saliendo por la derecha.*) Ya está el marqués mas tranquilo. A toda costa repararé sus faltas, porque su honor es tambien el mio.

Ele. (*dirigiéndose al General.*) Ah! gracias, General, por lo poco que os habeis hecho esperar. Permitidme os acompañe á donde estan nuestros amigos. (*acerca al General á un grupo. Todos le rodean y le saludan.*)

Fed. (*á Elena que se separa del grupo.*) Señora condesa, vuestra fiesta está deliciosa.

Ele. (*pasando junto á Gaston.*) La guerra se ha declarado entre Victor y yo; medid vuestras palabras, y desconfiad hasta de sus miradas, porque aprovechará el motivo mas leve para dar un escándalo.

Gas. Tanto mejor; prefiero el combate á esta lucha cobarde y sorda.

Fed. (*á Victor que está pensativo.*) Aun no te has movido de ahi, hombre meditabundo? Ya tiene Clotilde pedidos tres walses. Si tardas en presentarle, en toda la noche vas á poder bailar nada con ella

Vic. Gracias por el recuerdo. Al momento iré.

Fed. Al momento? Y te estás con esa calma? Vaya! poca prisa tienes! Yo voy á buscar á una de mis clientes, á quien no permito el baile sino conmigo.

Vic. (No, la traicion de esa mujer, y la audacia de su amante, no pueden quedar impunes ... No puedo denunciarles á mi padre... pero yo le vengaré.)

Gen. (*saliendo del grupo.*) Señores, la distincion que el rey me ha concedido, me honra sobremanera; pero he hecho tan poco para merecerla, que no soy digno de las felicitaciones que me dirigis.

GAS. (*al General.*) Para vos, General, es justicia; para mi sin duda alguna es favor. Sobre todo, lo que la hace mas preciosa para mi, es participar con vos del mismo honor.

GEN. Tambien vos?

ELE. (*apoyándose en el brazo de su marido.*) Si, amigo; el nombre del señor Montclar viene tambien en el Monitor. Es uno de los agraciados en la última promocion.

VIC. (Gracias, Gaston; buscaba un pretesto para insultarte, y tú mismo me le proporcionas.) (*alto y dirigiéndose á Gaston.*) En efecto, padre mio, el señor de Montclar es tambien caballero de la orden. Tiene veinte y cinco años, y vos contais sesenta; qué importa? Un pedazo de cinta ha allanado la distancia. Vuestra hoja de servicios prueba vuestro valor. Sus conquistas de salon solo dan á conocer la debilidad de algunas mujeres. Sus conquistas deben equivaler á las vuestras, cuando tambien le hacen caballero de San Luis.

GEN. Victor!

GAS. Semejante insulto...

VIC. Decidme, ¿quién debe creerse aqui insultado? Cuando un desconocido como vos, confundiendo la intriga con el mérito, osais decir á un anciano: «Somos iguales, soy caballero como vos!»

GEN. Basta, Victor, basta.

GAS. Victor!

ELE. General, no interpondreis vuestra autoridad para poner término á este escándalo?

GEN. No acierto á comprender este momento de locura! El ofendido obtendrá reparacion. Señor de Montclar, quedaos aqui ..y tú, Victor, te lo mando; y vosotros, amigos mios, que habeis sido testigos de esta desagradable escena, tened la bondad de dejarme un momento solo con estos jóvenes; no me separaré de ellos basta que el ofensor haya dado satisfaccion cumplida al ofendido. (*vanse los convidados y Elena; las puertas del fondo se cierran.*)

ESCENA X.

GENERAL, VICTOR, GASTON, *luego* MARIANA *y* ELENA.

GEN. (*con energia.*) Victor, habeis insultado indignamente, y sin motivo, al señor de Montclar, y os mando le pidais perdon

VIC. (*bajo á Gaston.*) Habeis vendido y deshonrado villanamente á este anciano, os mando que os arrodilleis á sus pies.

GAS. (*con estupor.*) Yo!

GEN. (*á Victor.*) El arrepentimiento que no puedo leer en tus ojos, quiero escucharlo de tu boca.

VIC. (*á Gaston.*) El no puede veros, Dios os verá!

GAS. (*con voz ahogada.*) Semejante violencia ..

VIC. (*señalando á Elena que aparece.*) Obedeced, ó le descubro todo.

GEN. Aun dudas, Victor? Tambien hay valor en humillarse y reconocer sus faltas.

VIC. (*á Gaston.*) Lo oís? (*aparece Mariana por la derecha. Elena le hace un ademan de súplica.*)

GEN. Victor, quiero oirte confesar y condenar tu falta.

VIC. (*poniendo á Gaston delante del General y señalándole con el dedo.*) Delante teneis al culpable.

ELE. *y* MARIA. (Oh!)

GEN. No se acusa...

VIC. Pero se inclina ante vos; y ahora arrepintiéndose de sus culpas, confiesa que ha desconocido su deber, olvidando el respeto que merecen vuestras canas.

GEN. Al ofendido debe perdir perdon, y no á mi.

VIC. (*viendo á Gaston que dobla una rodilla.*) El culpable pide perdon al ofendido, y se humilla á sus pies.

GEN. Bien, Victor; lo que acabas de hacer es lo que cumple á un noble caballero.

VIC. (*dirigiéndose al General.*) Lo sé, padre mio.

GEN. Gaston, dadme vuestra mano; la tuya, Victor. (*el General agarra ambas manos y las une.*) Bien! (*dirigiéndose al fondo, cuyas puertas se abren.*) Señores, lo pasado se olvida. El señor de Montclar acepta la satisfaccion de mi hijo.

GAS (*ap á Victor, sin soltar su mano.*) Cumpli con vuestro padre.

VIC. Mañana cumpliré yo con vos.

FIN DEL SEGUNDO ACTO.

ACTO TERCERO.

Un gabinete.

ESCENA PRIMERA.

ELENA, *sola.*

(Aparece sentada junto á una ventana lateral. Encima de un velador una vela encendida casi concluida. Empieza á rayar el dia. Mirando un reló que hay encima de la chimenea.)

No vuelve aun Maria! Tres horas hace que la estoy esperando; tres horas de mortal agonia!) Oh! Gaston no se batirá... Tendrá compasion de mi... La carta que le he enviado con Maria, regada con mis lágrimas, la he escrito de rodillas ..y al escribirla, el dolor me volvia loca .. loca, si. (*llorando.*) Oh! la vida de Gaston es mi vida. Para impedir ese desafio, he olvidado todo, y en cambio de su honor ofendido, le doy el mio... Si él lo exije, partiré .. Todo lo acepto, el desprecio del mundo, la miseria, los remordimientos, con tal que viva! Ah! me ha engañado mi oido? Han cerrado la puerta de la calle... suenan pasos en la escalera... grácias, Dios mio, es ella!

ESCENA II.

ELENA, MARIANA.

ELE (*saliéndola al encuentro.*) Una palabra, Maria, que me mate ó hága cesar mi ansiedad. Accede á mis deseos? Desiste del duelo?

MARIA. (*con alegria.*) Si, señora.

ELE. Ah! Está salvado!

MARIA. Si, señora .. se salvó.

ELE. (*conteniéndose.*) Loado sea Dios! Pero qué os ha dicho el señor de Montclar? Le habeis visto? Le habeis hablado? Leyó mi carta?

MARIA. Como me digisteis al entregármela. Si esta carta llega á sus manos, no se efectuará el duelo, nada habrá que temer por la vida de Victor; no tardé un instante en ir á llevarla, y despues de haberme perdido varias veces

en calles desiertas y que eran desconocidas para mi, rendida de fatiga, llegué á casa del señor de Montelar, cuando empezaba á rayar el dia. Su portero me dijo que acababa de entrar, y que no podia recibir á nadie; le hice tales instancias, que aquel hombre, asustado de mi turbacion y de mi palidez, se decidió á dejarme entrar. Otro nuevo obstáculo se presentó allí. Un criado, á quien me dirigí, no queria pasar recado, y entonces, olvidando vuestra recomendacion, le dije: «Vengo de parte de la señora condesa de San Andrés;» y al momento me condujo al cuarto de su señor, quien al pronto me recibio con algun recelo, preguntándome si erais vos y no otra la persona que me enviaba. Por única respuesta le alargué la carta, la abrió, y al fijar su vista en ella, cambió de color, su pecho se agitaba, y sus manos temblaban; luego se levantó, y acercándose á mi: decid á la señora condesa, que no es imposible contestarla en este momento, pero que esté tranquila; la vida de su hijo no corre riesgo alguno; sus deseos quedarán satisfechos. En aquel momento fué tal mi alegria, que no pudiendo contenerme, cubrí de besos y de lágrimas la mano que me alargó aquel joven. A mi vuelta hallé sola el camino; como si una mano desconocida me condujera. Oh! era que Dios, despues de haberos inspirado, me guiaba, señora.

Ele. María, nunca olvidaré el celo con que me habeis servido. Sé que sois la viuda de un compañero del general, y que el recuerdo de lo pasado aun está grabado en vuestro corazon. Sé el cariño que teneis al general y á Victor, pero como uno y otro deben ignorar lo que por ellos habeis hecho esta noche, yo me encargo de recompensar este servicio.

María. *(apagando la luz.)* No pensais en descansar algunos instantes?

Ele. (Descansar!)

María. El general se levanta muy temprano, y para bajar al jardin pasa siempre por este cuarto...

Ele. Teneis razon, María; es preciso que ignore todo. Voy á mi cuarto (Oh! me aterra lo que he hecho!) *(vase por la puerta de la izquierda, primer término.)*

ESCENA III.

Mariana, *sola.*

Todo lo he adivinado! He comprendido todo... General, la noble dama vende tu honor... He estado en casa de su amante... me he humillado en su presencia... qué me importa, si he salvado á nuestro hijo!

ESCENA IV.

Mariana, Victor y Marcial; *Victor y Marcial por el fondo. Ambos salen vivamente.*

Vic. *(á Marcial.)* Gracias á Dios que te veo... Y el señor de Montelar?

Mar. *(señalando á Mariana.)* Silencio, que no estamos solos.

María. *(volviendo la cabeza al ruido.)* Tan temprano levantado, señor Victor? *(con inquietud.)* Vais á salir?

Vic. No, María; la impaciencia me ha tenido despierto. Hoy por la mañana tiene que venir mi amigo Federico, y...

María. *(sonriendo.)* Sí; comprendo.

Mar. *(bajo á Victor.)* Tengo que hablaros.

Vic. María, tened la bondad de ir á buscar mi reló que he dejado olvidado en mi cuarto sobre la mesa.

María. Voy, señor *(acercándose á Marcial y mirando á Victor.)* No hay nada de nuevo, Marcial?

Mar. Nada absolutamente.

María. *(ap. marchándose.)* Si espera al señor de Montelar, en valde le esperará *(vase por la derecha.)*

ESCENA V.

Marcial, Victor.

Mar. (Pobre Mariana! Haber encontrado á su hijo en el momento en que tal vez... Oh! no! Dios no seria justo!)

Vic. Ahora puedes hablar. Qué ha dicho el señor de Montelar?

Mar. Acabo de separarme de él, y cuando le dije que estabais á sus órdenes, calló un momento, y luego me respondió solo estas palabras: «A las ocho en el bosque de Bolonia; armas, el florete.» Le saludé y me retiré. *(suspira.)*

Vic. Oh! padre mio! Con sangre lavaré tu afrenta!) *(alargando la mano á Marcial.)* Gracias..... Qué tienes?. Tu mano tiembla!

Mar. Mas hubiera querido ponerme á la boca de un cañon, que ir á desempeñar la comision que me habeis encargado.

Vic. A ti, antiguo compañero de mi padre, á ti, celoso de su honor como del tuyo, no he debido ocultar nada. Tú mismo has dicho: Es preciso matar á ese hombre!

Mar. Es cierto, lo dije; pero era porque creia tomarme yo ese trabajo! Y voto al diablo, lo hubiera hecho á las mil maravillas.

Vic. Olvidaste que mi mano puede empuñar una espada? Olvidaste que todo ultrage hecho á mi padre, es un ultrage para mi, y que para lavarle se necesita verter la sangre del ofensor ó del ofendido?

Mar. Si quereis no volverme loco, no me digais que puede llegar á tocaros el pelo de la ropa ese títere. Intenciones tuve de abofetearle delante de sus criados, cuando estuve en su casa, y si me rehusaba cruzar su espada con la mia, con un brazo le hubiera tirado por la ventana. *(para sí.)* La idea era escelente, y aun tengo tiempo para ponerla por obra.

Vic. Marcial, quieres que digan, el general San Andrés fué un valiente, su hijo es un cobarde!

Mar. No.

Vic. Conténtate con ser mi padrino Vete á buscar los floretes y espérame en el jardin.

Mar. Corriente. *(se va y entre.)* Y no abrazareis á vuestro padre antes de marchar?

Vic. Ya le he visto, estaba hablando con su notario. La presencia de ese hombre ha sido providencial, porque el general no ha podido, delante de él, hacerme preguntas que me hubieran turbado. No ha conocido que mi frente ardia, y que la emocion embargaba mi voz. Si,

perdóname, Marcial; al ver quizás por la última vez aquella cabeza noble y venerable, las lágrimas asomaban á mis párpados.

MAR. Siento ruido...

VIC. Será Maria.

MAR. Disimulad vuestra turbacion. Si la pobre mujer llegára á sospechar algo, cuánto sufriria!

VIC. Lo creo; ha depositado en mi una parte del cariño que tiene á mi padre, y no quiero inquietarla. No tengas cuidado, todo lo ignorará

MAR. Con ella os dejo; mientras, voy á quitar los botones á los floretes. (*vase.*)

ESCENA VI.

VICTOR, MARIANA.

MARIA. Aqui teneis lo que me habeis pedido. (*le dá el reló.*)

VIC. Gracias, Maria. Os estoy muy agradecido á las atenciones que os debo desde que entrasteis aqui, y quisiera poder recompensarlas.

MARIA. Oh! señor...

VIC. Si, y hoy mismo.

MARIA. (*sorprendida.*) Hoy!

VIC. Tal vez no os vuelva á ver mas, Maria.

MARIA. (*asustada.*) Oh! Dios mio!

VIC. (*vivamente.*) El ministro me ha encargado una mision; la orden de marcha, puede llegar de un momento á otro, y tendré que ponerme en camino inmediatamente que la reciba.

MARIA. (Respiro.) Y vuestros amores?

VIC Ser útil á mi pais, no es hacerme mas digno de la que amo? La separacion de seres tan queridos no puede verificarse sin sentimiento. Mi padre, al que no habeis podido ocultar por mas tiempo vuestra presencia en esta casa, me decia ayer: Ama y respeta á Maria... mas bien que criada es una amiga, una verdadera amiga. Oh! eso ya lo sabia yo. Cuando el violento acceso de fiebre me obligó á guardar cama, vinisteis, tan pronto como concluyeron vuestros quehaceres, á instalaros en mi cabecera, y no os separasteis de ella; como mi misma madre lo hubiera hecho, si Dios me la hubiera conservado. Cuando mis párpados se abrian, os veia rezando arrodillada, ó mirando este retrato, (*sacándolo.*) que mi padre llevó siempre consigo, y que no me dió hasta que la falta de vista le impidió el mirarlo.

MARIA. Ese retrato me traia á la memoria el recuerdo de un hijo que perdi.

VIC. Murió?

MARIA. No, gracias á Dios, existe... Es hermoso y valiente, pero está lejos de mi, muy lejos, y quizas no podré nunca volverle á abrazar; tiene vuestra misma edad, y cuando miraba el retrato, creia verle cuando era niño y le estrechaba entre mis brazos. Cuando os velaba creia que velaba á mi hijo, y cuando rezaba por vos, su memoria no se apartaba de mi.

VIC. Yo no puedo daros ese hijo que debe amar á su madre como yo hubiera amado la mia; pero ya que este retrato os le trae á la memoria, tomadlo, y al mismo tiempo os acordareis de mi.

MARIA. (*comprimiendo sus sollozos.*) Oh! siempre, siempre!

VIC. La condesa viene; adios, Maria, adios. Si llego á partir, no abandoneis á mi padre durante mi ausencia. (*vase corriendo.*)

ESCENA VII.

MARIANA, *luego* ELENA.

MARIA. Se va á separar de mi! Ahora debo desearlo para evitar un nuevo choque... Oh! general, soy mas feliz que tú, porque puedo verle á cada instante. (*mira el retrato.*)

ELE. Ya no hay remedio; debo cumplir la palabra que di á Gaston; dentro de una hora saldré de esta casa para nunca volver. Cuando mi padre y el general reciban mis cartas, sus pesquisas no podrán alcanzarnos. (*viendo á Mariana.*)

MARIA. (*guardando precipitadamente el retrato.*) Señora!

ELE. (Puedo fiarme de esta mujer.) Podriais ir sola á casa del platero, donde me acompañasteis hace tres dias?

MARIA. Si, señora.

ELE. Un motivo bien grave me pone en la necesidad de vender estos diamantes. Recelando lo que iba á suceder, pregunté al platero cuánto podria valer este aderezo; me dijo, que lo tasaba en cincuenta mil francos, y que tenia esa suma á mi disposicion para cuando quisiera desbacerme de él. Maria, id á su tienda con esta carta, y traedme lo que os entregue. A nadie digais una palabra, y á nadie entregueis el dinero sino á mi. Vamos, Maria, pronto. (*Mariana duda. Durante lo que precede, el General sale sin ser oido, se para, escucha, y cuando va á salir Mariona, la cierra el paso.*)

GEN. Maria!

ELE. (El general!)

GEN. Maria, llevad ese aderezo al cuarto de la condesa.

ESCENA VIII.

El GENERAL, ELENA.

GEN. Dónde enviabais á Maria?

ELE. (Nos estaba escuchando!)

GEN. Queriais vender vuestros diamantes?

ELE. Señor...

GEN. Todo lo sé.

ELE. (*tapándose la cara con las manos.*) Ah!

GEN. Lo que valen no os bastaba para lo que pensabais hacer. La suma que necesitaba vuestro padre, era doble de lo que os podrian dar por ellos.

ELE. (Mi padre!)

GEN. Esperaba que cumpliendo vuestro padre su palabra, nada os diria .. evitándoos esa inquietud, ese disgusto; ese fue el motivo de no deciros nada de la entrevista que tuve ayer con el marqués. Estoy perdido, me dijo; he comprometido en una jugada mas de lo que poseia. Un cambio de bolsa me ha hecho deudor de una suma, que no puedo pagar, aunque no es exigible la deuda, purque no hay papel que lo pruebe; he dado palabra de satisfacerla, y sino lo hiciera asi, quedaria deshonrado. Por la primera vez de mi vida he dado gracias á Dios de haberme privado de la vista, para no ser testigo de la vergüenza de aquel anciano. Yo pagaré vuestra deuda, le dije abrazándole, y ba-

ce una hora que esa deuda no existe, dando para ello la mitad de mi fortuna; y entera la hubiera dado El honor del marqués es el vuestro, Elena, y debo conservarlo sin mancha, como vos debeis conservar el mio

ELE. (*cayendo de rodillas.*) Oh! desgraciada!

GEN. (*con bondad.*) No lloreis, Elena. Qué es lo que yo he hecho? Sacrificaros un poco de oro, cuando vos me habeis sacrificado las ilusiones de vuestra juventud? Al veterano inválido no podiais dar vuestro amor; en cambio habeis respetado sus canas. Angel de bondad y de paciencia, guiais piadosamente sus últimos pasos, y cuando baje á la tumba, llevará su honor intacto y puro como os lo entregó; no es cierto, hija?

ELE. (*sollozando.*) Oh! si. . si .. Os lo juro.

GEN. Entre nosotros no hay necesidad de juramentos. (*levantándola.*) Aprobais mi conducta? (*besándola la frente.*) Con esto estoy pagado

ELE. (Oh! qué iba yo á hacer, Dios mio?)

GEN. Este desagradable asunto y la ridícula provocacion de Victor, han preocupado mi imaginacion, y me han tenido despierto toda la noche. (*se sienta á la izquierda.*) Ahora que nada hay que temer, una hora de sueño calmaria mi agitacion. (*saca un frasco del bolsillo.*) Elena, echadme unas gotas de opio en un vaso de agua

ELE. El abuso de este narcótico es peligroso.

GEN. Si: el abuso causaria la muerte; el uso dá el descanso. (*Elena hace lo que el General ha mandado. En un velador á la derecha, hay una bandeja con una botella y un vaso.*)

ESCENA IX.

Dichos, MARIANA.

MARIA. Señora, tomad esta carta que acaban de traer.

ELE. Para mi?

GEN. Leedla, hija mia; Maria me servirá.

ELE. (*tomándola vivamente y mirando el sobre.*) (De Gaston!)

MARIA. (*presentando el caso al General en voz baja.*) Qué feliz soy!

GEN. (*despues de beber.*) Por qué?

ELE. (Mis cartas!)

MARIA. Victor me ha dado su retrato.

GEN. Calla, Mariana; has prometido ser prudente.

MARIA. Si, siempre.

GEN. Esa carta es de vuestro padre?

ELE. (*sin dejar de leer.*) Si, de mi padre.

GEN. (*medio dormido.*) Ahora ya estará tranquilo. Descansaremos un rato. (*se duerme.*)

ELE. (*leyendo.*) «Querida Elena: hubiera querido merecer el supremo sacrificio que ibais á hacer á mi amor, pero Victor me envia un desafio, que no puedo menos de aceptar.» Gran Dios! (*continuando.*) «No olvidaré que mi adversario es el hijo del conde de San Andrés, y no haré mas que defenderme Os devuelvo vuestras cartas, para que en caso de serme fatal la suerte del combate, no haya nada que pueda comprometer á la que tanto he amado. (*se deja caer en un sillon sollozando.*) Oh!

MARIA. (*acercándose.*) Qué teneis, señora?

ELE Maria... dónde está Victor?

MARIA. Acaba de salir.

ELE. (Y Gaston que no hará mas que defenderse... Ya no hay esperanza!)

MARIA. Por qué me habeis preguntado si..?

ELE. Os ha engañado, Maria; ha ido á batirse.

MARIA (*aterrada.*) Oh!

ELE. (*señalando al General.*) Silencio!

MARIA. (*con desesperacion.*) Es imposible, señora.

ELE. El señor de Montelar no ha podido rehusar el duelo. lo dice en esta carta. (*continuando.*) «Si salgo bien de él, os enviaré como prueba el abanico que dejasteis olvidado el otro dia, y que debia haberos llevado »

MARIA Es preciso impedir ese desafio.

ELE. Si.

MARIA. Os acompañaré.

ELE. Voy á enviar por un carruage, y averiguaré el sitio que han elegido. Cuando esté dispuesto, volveré á pasar por aqui, y os haré una seña para que me sigais. basta entonces no os separeis del general, para que nada sospeche.

MARIA. Salvándole á él, salvareis á Victor (*Elena se vá.*)

ESCENA X.

MARIANA *y el* GENERAL.

MARIA. (*para si.*) Me engañaba!.. Aquella sonrisa que acompañó á su despedida... era la última... No, no.. no lo permitireis, Dios mio; Cuando me hablaba, cuando estrechaba mi mano, cuando me daba aquel retrato, nada llegué á comprender, nada adiviné. Oh! no tengo corazon de madre!

GEN. (*despertandose.*) Maria!

MARIA. (*conteniéndose.*) Ah!

GEN. Estás ahi?

MARIA. Si, señor.

GEN. Dame otra vez el vaso... ó no,.. no quiero dormir. Una horrible pesadilla ha agitado mi sueño... Aqui .. en el corazon sentia como la punta de una espada... y aun me parece que estoy cubierto de sangre...

MARIA. Sangre!.. (Será un funesto preságio!..)

GEN. Está ahi la condesa?

MARIA. (*ap. sin responder.*) Cuánto tarda!

GEN. Dónde está? (*se oye el ruido de un coche.*)

MARIA. (*asomándose á la ventana.*) Ah! Se marchó sin mi!

GEN. Quién ha marchado?

MARIA. (*con desesperacion.*) Oh! llegará tarde!.. . Oh! infeliz de mi!

GEN. (*levantándose y agarrando la mano de Mariana.*) Lloras, Mariana..? Tu mano está trémula, helada. Algo me ocultas, Mariana... no me engañarás.. di. . qué pasa?... Habla... Lo exijo, lo mando.

MARIA. Oh! no me preguntes nada... déjame marchar... déjame salvarle si aun es tiempo. (*entra un criado y deja encima del velador un estuche.*)

CRIA. Para la señora condesa, de parte del señor Gaston de Montelar.

MARIA. Ah! será la señal.. (*deja al General, se dirige al velador, agarra el abanico y lo tira dando un grito.*) Ah! hijo mio!

GEN. Dónde está Victor?

MARIA. Te ha engañado .. á todos nos engañaba. Se ha ido á batir... y una señal debia anunciar el triunfo de su adversario.

GEN. Cuál?
MARIA. Esa. Montclar ha quedado vencedor..... Ha muerto á nuestro hijo! *(cae arrodillada.)*
GEN. Te has vuelto loca?
MARIA. Si... loca... porque he dejado salir á mi hijo, cuando iba á buscar la muerte!
GEN. Ha muerto!.. *(pausa.)* Alza, Mariana, acompáñame.
MARIA. *(levantándose.)* Dónde?
GEN. A casa de Montclar.
MARIA. Qué quieres hacer?
GEN. Vengarnos.
MARIA. Tú?
GEN. Oh! soy un anciano ciego que ya no puede dar mas que lágrimas á su hijo... No, sangre téndrá. No necesito ver para atravesar el corazon á su asesino. Me pondrán frente de él... con la pistola... en el corazon... Dios será mi juez y mi testigo. No comprendes que si no quito la vida á ese hombre, me la quitaré yo?.. Viene gente... Será él?... Oh! mis armas, mis armas.

ESCENA XI.

Dichos, VICTOR, MARCIAL.

(se abre violentamente la puerta del fondo y aparecen Marcial y Victor con el brazo vendado.

VIC. *(abrazando á su padre.)* Padre mio!
MARIA. *(con delirio.)* Ah! Victor!
GEN. Mi hijo!
MARIA. Herido!
VIC. Oh! casi nada.
GEN. *(cayendo sobre un sillon, y abrazando á su hijo, arrodillado delante de él.)* Vive! vive!
MAR. No estuviera yo aqui, si hubiera muerto!

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

Sala con comunicacion en el fondo al jardin. Puertas laterales.

ESCENA PRIMERA.

El GENERAL. *Está solo, de pié al lado de la chimenea, con la cabeza apoyada en las manos.*

Victor me engañaba!.. Su reconciliacion era fingida... Como tambien lo habrá sido esa provocacion absurda .. loca... Cuál habrá sido el verdadero motivo?.. Una rivalidad?.. No, Gaston no conoce á Clotilde. Ya sabré el motivo de este duelo. Para los demas la duda no es mas que una inquietud; para mi, que no puedo ver ni leer en los semblantes... para mi es un suplicio. Nada me ha dicho Mariana... Tal vez lo ignorará. Marcial que ha sido padrino de Victor, debe saberlo todo.. y me lo dirá. *(llama y aparece Marcial.)* Que venga Marcial... tengo que hablarle; dónde está?

ESCENA II.

El GENERAL, MARCIAL.

MAR. Presente, mi general.
GEN. Has visto á mi hijo?
MAR. Si, señor.
GEN. Y su herida?
MAR. No ha sido casi nada, un arañazo.
GEN. Sabes el motivo del duelo?
MAR. (Atencion á lo que prometi .. silencio!)
GEN. No respondes?
MAR. El motivo .. ya le sabeis .. El insulto de ayer.
GEN. Mientes.
MAR. La palabra es un poco fuerte...
GEN. Nunca crei que un antiguo soldado como tú, que sabe las ofensas que tocan al honor, hubiera consentido en servir de padrino en un lance como este. No; no permitirias que la vida de mi hijo corriera tanto riesgo por solo una niñeria, una locura
MAR. (Qué bien me conoce!)
GEN. Esa falsa provocacion no ha sido la causa del duelo.
MAR. Tal vez la causa os haya parecido pequeña, mi general; lo que es á mi, me ha parecido bien seria, y si vuestro hijo no se hubiera batido, el señor de Montclar y yo nos hubiéramos visto las caras.
GEN. *(sorprendido.)* Tú tambien!
MAR. Y sin que sea por alabarme, uno ú otro hubiera quedado en el sitio. (Me parece que hubiera sido el otro.)
GEN. A lo que dices, sientes que no haya tenido resultados mas desagradables? Pero, no sabes que si mi hijo hubiera sucumbido, á nadie pediria cuenta de su sangre sino á ti?
MAR. A mi?
GEN. Si, á ti, que permitias que mi hijo comprometiera su vida y la de su padre por un motivo tan pueril. Marcial, si no era otra la causa, si no te justificas diciéndome la verdad, diré que eres un insensato.
MAR. Será muy posible.
GEN. *(animándose.)* Un miserable.
MAR. Qué decis?
GEN. Un cobarde.
MAR. *(no pudiendo contenerse.)* Ira de Dios!.! Si lo tomais en ese tono...
GEN. Qué? Qué harás?
MAR. *(lo mismo.)* Probaré que conozco tan bien como vos las ofensas que se hacen al honor. Y ya que asi lo quereis... que me obligais á ello, os diré...
GEN. (Ya lo va á decir.)
MAR. (Y la palabra que di?)
GEN. Qué me dirás?
MAR. *(repuesto.)* Que el general Bernard, que es un valiente, no permitirá que en su casa viva un cobarde... asi pues. . me marcho. General, el cielo os guarde.
GEN. Marcial!
MAR. Qué quereis? *(deteniéndose.)*
GEN. (Si sigo asi. no llegaré á saber nada.) Marcial, te prohibo marchar.
MAR. Ya no teneis nada que mandarme.
GEN. Ven acá... Dame la botella de ron y dos copas.
MAR. Vais á beber con ambas manos? *(le lleva lo que pide.)*
GEN. *(sentándose.)* Ahora, acerca una silla y siéntate.
MAR. *(id.)* Ya estoy.
GEN. Te he tratado con un poco de aspereza, y voy á reparar mi falta.
MAR. Poco, eh? Gracias; si hubiera sido otro el que...

Gen. Vamos, mala cabeza, estoy arrepentido de lo que he hecho

Mar (*agarrandole la mano.*) Oh! General ..

Gen. Llena esas dos copas, y las beberemos como en otro tiempo .. Nuestras disputas siempre concluian asi.

Mar. (Ya te entiendo... crees que el rom me hará charlar.)

Gen. Echa pues Estás aun ofendido?

Mar. De ninguna manera. (Echaremos agua, asi como asi no lo ha de ver.) (*coge una botella que hay sobre la chimenea, y echa agua en su copa, despues de haber echado rom en la del general.*)

Gen. Bebe.

Mar. Bebo.

Gen. (*despues de beber un poco.*) No te parece que este rom es mejor que el que nos daban en la cantina?

Mar. Ya lo creo! (Uf! Qué cosa mas insipida!)

Gen. Vaya otro trago.

Mar. Venga.

Gen. Echate tú tambien.

Mar. (*echando rom en la copa.*) Ya lo hago (La mitad agua y la mitad rom, asi pasará mejor. (*bebe.*) (Apesar de eso la bebida nada tiene de escelente.)

Gen. Esto me recuerda cuando estábamos acampados.

Mar. La vispera de la batalla de Austerlitz .. la recordais?

Gen. Perfectamente. Acababan de nombrarme gefe de batallon. Dame tu copa.

Mar. (*dudando.*) Es que...

Gen. Oh! la mano aun está firme.

Mar. Basta, General, basta, qué diantre! (No ha dejado sitio para el agua; voy á hacerlo yo. (*bebe todo de una vez*) Caramba! No he dejado ni una gota.)

Gen. Toma mas.

Mar. No, gracias, he bebido bastante. (*mientras agarra la botella del agua, el General le llena la copa de rom.*) (Nada, nada, mezclemos. (*viendo la copa.*) Ya es tarde... Cúmplase el sacrificio.) (*bebe.*)

Gen. Marcial!

Mar. (*quitandole la botella*) General, os va á hacer daño, no bebais mas.

Gen. Bien; ahora hablemos.

Mar. (Centinela, alerta!)

Gen. Ya que nadie nos oye, dime, se ha portado bien Victor en el lance de hoy?

Mar. Como un valiente; iba con unas ganas'.... . Si no se le resbala un pié, vive Dios! que envia á su adversario á donde se merece. (*agarra maquinalmente la botella del rom, y echa en la copa.*)

Gen. Qué ha hecho ese pobre joven para que tan mal le quieras?

Mar. Qué ha hecho? No quiero ni aun acordarme de ello. (*bebe*)

Gen. Quiero saberlo.

Mar. He prometido callarlo. Si quereis saberlo, podeis preguntar á una persona de esta casa que está mucho mas enterada que yo.

Gen. Quién?

Mar (*bebiendo*) Lo que os voy á decir, os estrañará. Desde ayer, creo que no soy tan partidario como antes del emperador. El ha tenido la culpa de todo... si . Si vuestro hijo ha estado á pique de ser muerto esta mañana, á aquel hombre se lo debe. Es preciso confesar que ha hecho cosas muy buenas... pero ha hecho una pésima que nunca le perdonaré. . Vuestra boda (*bebe.*)

Gen. Por qué?

Mar. Como si no se le hubiera ocurrido que cuando llegárais á tener sesenta años, vuestra esposa cumpliria veinte y dos... Como si no hubiera sabido que un marido debe tener los ojos mas vivos que los de un lince, y que los vuestros eran como los del topo. Y qué ha sucedido? Que otros han visto lo que no podiais ver. El señor Victor no ha recibido ningun fogonazo en los ojos, y como vió por su padre, se ha batido tambien por él.

Gen. (*que ha estado escuchando, reprimiéndose, dice con voz fuerte.*) Ah! ya sabia que hablarias.

Mar. (*volviendo en si*) El qué?. . Qué es lo que he dicho?

Gen. Mi hijo ha arriesgado por mi su vida... Ha sido contra el amante de la condesa con quien Victor. .

Vic (*saliendo por la izquierda.*) Me llamabais?

ESCENA III.

Dichos, Victor.

Gen (*levantándose*) Hijo mio!

Vic. (*acercandose á él.*) Qué teneis? Llorais?

Gen. Oh! ven á mis brazos, hijo querido. El tesoro que he creido perder, se ha hecho mas precioso. Tú eres mi tesoro, mi orgullo... mi vida. Déjame estrecharte entre mis brazos; déjame estrechar entre mis manos débiles y trémulas, esa mano que proteje y que venga. Todo me lo ha confesado Marcial.

Vic (*dirigiendo á Marcial una mirada de reconvencion*) Marcial!

Gen. Ah! tú me engañaste! (*conteniéndose.*) Aquella reconciliacion no era sincera. . Estabas de acuerdo con Gaston para darle otra satisfaccion... Si... Marcial me lo ha confesado todo.

Mar Gracias, mi general, gracias. (*bajo.*)

Vic. (Respiro) Me perdonais?

Gen. Perdonarte... á ti, fiel guarda de mi honor... por el que has dado tu sangre.

Mar. (*vivamente.*) Bueno! No se arma poco ruido por un pinchazo.

Vic. Ha sido tan leve, que no me ha impedido venir á ofreceros mi brazo para dar el paseo acostumbrado.

Gen. Gracias... hoy te reemplazará Marcial.

Mar. Yo no podré .. tengo que hacer...

Gen. (*bajo apretándole la mano*) Aun no me has dicho todo, y quiero saberlo.

Vic. (*ap. mirando por el fondo.*) (El carruage de la condesa enganchado ya!...) Ya que es ese vuestro deseo, cedo mi puesto á Marcial. (*bajo á Marcial*) Prudencia sobre todo.

Mar. (A buen tiempo viene la recomendacion.)

Gen. Vamos.

Mar. (*marchándose y mirando la botella del rom.*) Y no he bebido mas que agua. (*vanse por el fondo*)

ESCENA IV.

Victor, *un* Criado, *despues* Elena.

Vic. (*mirando salir al General.*) Pobre padre! Oh! esta muger no te engañará mas. (*aparece un criado por el fondo dirigiéndose á la izquierda.*) Qué quereis, Augusto?

CRIA. Voy á avisar á la señora, que está ya el carruage listo.

VIC. La señora pensaba salir hoy antes de las siete?

CRIA. Si señor.

VIC. Bien. Manda retirar el coche; la señora no piensa ya salir. (*aparece Elena y oye estas palabras Viene en trage de calle.*)

CRIA. Aquí está la señora.

VIC. (*severamente.*) Os repito que la señora condesa no sale... Mandad desenganchar. (*vase el criado.*)

ESCENA V.

VICTOR, ELENA.

ELE. Desde cuándo teneis permiso para variar mis órdenes? Con qué derecho pretendeis ser árbitro de mis acciones? No estoy en mi casa? Deben mis criados conocer otra voluntad mas que la mia en cosas que me conciernen?

VIC. Señora, reconozco mi falta en haber intimado esa orden al criado en vuestra presencia, cuando estoy seguro que vos misma la hubierais dado, si yo os lo hubiera dicho.

ELE. Yo!

VIC. Si la vida de mi padre estuviera en peligro, que le haria mayor vuestra ausencia, saldriais?

ELE. No; ese peligro no existe, porque he visto al señor conde paseándose por el jardin ..

VIC. Si supiera lo que yo sé, si supiera á donde ibais ahora... no creeis... que su vida y su honor corrian riesgo?

ELE. No os comprendo

VIC. No exijais de mi una esplicacion que haria á uno de los dos salir los colores al rostro. No me obligueis á que olvide el respeto que os debo. Ya sabeis el motivo de mi duelo... (*movimiento de Elena.*) ya lo sabeis... mi padre lo ignora aun, y no creo que querais que llegue á sus oidos .. Escuchadme, señora. Herido por mi adversario, quise continuar el combate; si cesó, fué porque Gaston me dió su palabra de respetar en adelante el nombre que llevamos, jurando no volveros á ver No le hagais faltar á ella, porque entonces uno de los dos moriria... y si la suerte de las armas me era adversa, no creais que la falta quedaria impune.... porque conociendo que el remordimiento no podia hallar cabida en vuestra alma, declararia todo al noble anciano, que hallaria en su indignacion bastante fuerza y energía para vengar su hijo y su honor ultrajado. Me habeis comprendido, y ya no hareis lo que pensabais hacer. (*llama*)

ELE. Qué haceis?

VIC. (*friamente.*) Ese criado espera vuestras órdenes; dádselas, señora.

ELE (*quitándose el sombrero y el abriga, y cayendo abatida en un sillon.*) Ah! (*aparece el criado.*) Mandad retirar el coche, ya no pienso salir. (*vase el criado.*)

VIC. (*con respeto.*) Gracias, señora; olvidad á Gaston, y yo olvidaré tambien. (*saluda y vase.*)

ESCENA VI.

ELENA, *sola, levantándose.*

Oh! esta es demasiada insolencia! No sufriré el ultrage y la amenaza. A ese anciano que ha salvado el honor de mi padre, iba á sacrificarle mi amor, pidiendo á Dios me diera bastante valor para consumarlo... y hoy iba á ver á Gaston por la última vez. Pero obedecer á ese joven!.. Doblar mi voluntad á su palabra... Sufrir en mi misma casa su espionage y su tirania ... Oh! no! (*resueltamente.*) Ya que me es imposible echar á Victor de esta casa, yo saldré.... Permanecer aqui, seria insoportable... imposible... Que Gaston, que me ha perdido, me salve (*se pone á escribir en una mesa.*)

ESCENA VII.

ELENA, *escribiendo*, MARIANA.

MARIA. (*ap. entrando*) Qué habrá ocurrido entre la condesa y Victor? Su criado me ha dicho que la señora debia salir... y Victor ha mandado retirar el carruaje .. Iria á ver á su amante? (*viendo á Elena.*) Ah! la condesa... Está escribiendo...

ELE. (*cerrando la carta sin ver á Mariana.*) Pobre Gaston!.. Esta fuga es la pérdida de su carrera, de su porvenir... Si no consiente en ella .. no me queda mas remedio que morir. A quién confiaré esta carta? (*viendo á Mariana.*) Maria!

MARIA. (*acercándose.*) Perdonad, señora; estoy buscando el velo de encage... y no le encuentro.

ELE. Oid, Maria; vuestro celo y discrecion me son bien conocidos .. Puedo contar con vos.... Tomad esta carta, y llevadla á su destino.

MARIA. (*ap. leyendo el sobre.*) No me engañé.

ELE. (*en voz baja.*) Si la persona á quien va dirigida ha salido, esperad, y no volvais sin la respuesta, que á nadie entregareis sino á mi. No perdais tiempo.

MARIA. (*con frialdad.*) No seré yo quien la lleve.

ELE. (*sorprendida*) Ah! os han dado instrucciones... bien, Maria. En esta casa soy el ama, y cuando mando algo, hay que hacerlo ó salir de ella... (*Mariana rompe la carta.*) Qué haceis?

MARIA. Evitar que por otro conducto llegue á su destino.

ELE. Qué audacia!

MARIA. Esta carta, seria causa de un nuevo lance entre dos personas, y eso es lo que quiero evitar. Os admira y confunde mi resistencia, porque anoche me encontrasteis tan dócilmente servil .? Oh!.. Cuando me digisteis, llevad esta carta al señor de Montelar, sabia que la vida de un jóven corria riesgo, y todo lo olvidé por evitarlo. Pero hoy ya es otra cosa. Mirad, señora, yo no sé encubrir mis pensamientos con dulces y fingidas palabras... vuestra conducta es indigna .. engañar á un anciano. . y á un anciano ciego, es mas que indigno, es infame. Para vos engañar á un marido no será quizás mas que una falta leve... para mi es un crimen... y no quiero ser cómplice de un crimen

ELE. (*con furor.*) Maria!

MARIA. No puedo permitir que un escándalo sea la causa de la muerte de vuestro esposo, y que vuestro amante mate á Victor.

ELE. Estais loca!

MARIA. Oh! no... Os conozco bien. Leo en vuestro corazon como en un libro... á ese Gaston todo lo sacrificariais... Pero desde ahora siem-

pre me encontrareis entre él y vos. Seré infatigable vigilante, espiaré vuestras miradas, hasta la menor accion... porque una mirada, podria traer aquí el deshonor y la muerte. Siempre me encontrareis á vuestro lado para deciros, «Condesa, acordaos de vuestro marido; Dios os mira y yo os veo.»

ELE. (*con furor.*) Salid!.. Salid de esta casa.

MARIA. Sí, saldré .. y sabrán el motivo de mi salida .. Sí, que vengan... Oh!... bien sé que no os atrevereis á despedirme.

ELE. Qué infierno!... sufrir la humillacion de una criada... tener que conservarla para evitar un escándalo.... cuando me insulta.. . (*como ocurriéndosele una idea.*) Cuando me roba.

MARIA. Oh!..

ELE. Dónde está el velo de encage? Dónde está? Queriais aparentar haber sorprendido un secreto falso, para haceros pagar el silencio, y no habeis aguardado á que os le dieran... le habeis robado?

MARIA. Yo? ..

ELE. Sino, decidme dónde está?

MARIA. Ya os dije, que no le habia podido encontrar en vuestro cuarto.

ELE. Tal vez estará en el vuestro... dadme la llave.

MARIA. (*con calma.*) Tomadla; ojalá esté vuestra conciencia tan tranquila como la mia.

ELE. (Oh! necesito perder á esta muger, y la perderé.) (*vase.*)

ESCENA VIII.

MARIANA, *luego el* CRIADO.

MARIA. Que humillacion!.. Solo por tí, Victor, sufriré la arrogancia de esta muger; lucharé con su ódio... para defender el honor de tu padre y tu vida. (*aparece el criado.*) Qué quereis?

CRIA. Acaban de traer esta carta para el señorito, y creyendo que estaba aquí venia á entregársela?

MARIA. Está en su cuarto De quién es la carta?

CRIA. Lo ignoro.

MARIA. Dádmela, yo se la entregaré.

CRIA. Tomad. (*vase.*)

ESCENA IX.

MARIANA.

Será esta carta de Gaston?... Por qué me he estremecido al tocar este papel?.. Por qué mi corazon late con violencia?.. Será un presentimiento?.. un aviso del cielo... Sí, de Gaston debe ser... Le escribirá para provocarle de nuevo. Si pudiera leer lo que contiene... tal vez vaya en ello su vida... qué dudo?.. Soy su madre... (*abre y lee.*) «Albricias por la buena noticia que le voy á dar; todo se arregló á mis deseos. Mis padres no pudiendo resistir á mi elocuencia y á las lágrimas de mi hermana, consienten en el enlace Tu madre, viva ó muerta, ya no es un obstáculo. He estado á ver al ministro, y tengo la certeza de que autorizará á tu padre á dejarte su título de conde de San Andrés. Hasta la noche. Tuyo siempre, tu amigo, tu hermano Federico.» Viva ó muerta, tu madre ya no es un obstáculo. Oh!.. ya podré vivir tranquila, y vivir por mi hijo... Dios mio! hoy recompensais todo lo que yo he sufrido.

ESCENA X.

MARIANA, VICTOR.

VIC. Os andaba buscando, Mariana.

MARIA. (*doblando vivamente la carta.*) Victor!

VIC. Acaban de decirme que os han entregado una carta para mí.

MARIA. (*cortada.*) Una carta...

VIC. Será de mi amigo Federico, y deseo mucho leerla. Dádmela.

MARIA. (*tímidamente.*) Tomadla.

VIC. Qué veo?... La han abierto! . Quién ha tenido la audacia de leerla?

MARIA. (*lo mismo.*) Perdonad, he sido yo En la incertidumbre de que fuera del señor de Montclar, la he abierto.

VIC. Solo en mi padre reconozco el derecho de abrir mis cartas.

MARIA. (*conmovida.*) Y á vuestra madre?

VIC. A mi madre?.. Oh!.. si existiese!..

MARIA. Comprenderiais que debia velar por su hijo, y que, si llegase á ver una arma dirigida contra él, la separase, aunque esta arma la atravesára el corazon. Lo que hubiera hecho una madre, lo he hecho yo

VIC. Maria, estoy bien convencido del cariño que me profesais, pero...

MARIA. No soy vuestra madre. . ni podria serlo una pobre y humilde criada como yo. La que el sargento Bernard nombró su muger ante Dios, la que contando con su palabra, con su honor, le habia dado todo lo que puede dar una muger... en fin, vuestra madre no era mas que una pobre aldeana recogida por la caridad de un sacerdote. Por seguir á Bernard... se hizo cantinera, y os dió á luz en una miserable cabaña, llevandoos luego á cuestas en las marchas Ahí teneis quién era vuestra madre... que si se presentára aquí, tal vez os avergonzariais de verla.

VIC. Oh!.. Maria...

MARIA. No; vuestra madre era querida y apreciada de todos. Sino podia combatir como un soldado, era porque le faltaban las fuerzas, no el valor. Despreciando las balas, acudia á recoger los heridos; mas de un valiente la debe la vida; en mas de un noble corazon ha quedado grabada su memoria .. Herida de un balazo, fué dejada por muerta en el campo de batalla de Wimpfem.

VIC. Allí sucumbió?

MARIA. A lo menos desde entonces no se ha sabido de ella, porque no existe prueba de su muerte. Si al cabo de veinte años de esclavitud y de penas, se presentára ante vos, si para entrar en esta casa donde manda la muger legítima del Conde, y poder permanecer en ella, hubiera consentido en ser lo que yo, una criada?..

VIC. Qué decis?..

MARIA. Ah! os hubiérais avergonzado de verla! Vos, tan noble, tan rico, y la pobre muger, para venir á veros, hubiera andado dia y noche!. Para permanecer á vuestro lado hubiera consentido en humillarse ante la que le habia quitado el nombre y el corazon de Bernard.. hubiera puesto á sus plantas su orgullo, y se hubiera hecho esclava sumisa de una rival..

VIC. Oh!

MARIA. Todo eso hubiera hecho para ver á aquel hijo que lloró veinte años, y para poder permanecer á su lado sin que pudiera conocerla... para compartir con él sus penas y alegrias... No, no os avergonzariais de ella, aunque tuviera que pasar á los ojos del mundo por una criada; para ti, Victor, siempre seria tu madre.

VIC. (*precipitándose en sus brazos.*) Madre mia!

MARIA. Olvido la palabra que di á Bernard... Para cumplirla necesitaria la virtud de un ángel, y no soy mas que una débil muger... He sufrido veinte años y no puedo morir... Si, Victor, si, soy tu madre.

VIC. Bien me lo decia mi corazon! Por encontraros, por recibir vuestras caricias, hubiera dado mi fortuna, hubiera dado hasta...

MARIA. El cariño de Clotilde?

VIC. Madre mia, por vos olvido todo el mundo...

MARIA. Olvidas tambien esa carta de tu amigo?

VIC. Y qué me importa ahora!..

MARIA. No comprendes que si yo te la he dado, si te insto á que la leas, es porque te anuncio otra nueva feliz? (*lee.*)

VIC. (*que ha leido la carta.*) Cielos! ya no hay obstáculo que se oponga á mi dicha!

MARIA. Si no es por esa carta, jamas te hubiera dicho que era tu madre.

VIC. Oh! quiero que todo el mundo lo sepa aqui. Quiero que os respeten y obedezcan.

MARIA. No piensas que tu madre no puede permanecer un momento bajo el mismo techo que la condesa? Quieres que nos separen? No, hijo mio, guardemos para nosotros nuestra intima felicidad .. Qué necesidad tengo de que me consideren y respeten? Què me falta ya para vivir y morir feliz?.. Saber que me amas como yo te amo, y cuando estemos solos oirme llamar madre.

VIC No, no permitiré...

MARIA. Silencio. La condesa viene. Te suplico, Victor, no digas una palabra que pueda hacer sospechar la verdad, hasta que haya consultado á tu padre. A nadie confies nuestro secreto

VIC. Puesto que asi lo deseais, esperaré hasta que hayais visto al general... pero despues haré lo que debo. (*la besa la mano y vase.*)

ESCENA XI.

MARIANA, ELENA.

ELE. Aun estais aqui?.. Vuestra audacia es increible!

MARIA. Señora!..

ELE. Sois tan descarada como imprudente. Como no habeis destruido, quemado esta carta antes de que pudiera yo verla? (*enseñándola una carta.*)

MARIA. Oh! Dios mio!

ELE. Ya sé ahora quién sois.

MARIA. Por piedad, señora!..

ELE. Ah! Ahora ya no me insultais... Vuestro orgullo se abate... Mis sospechas os indignaban... cuando érais culpable, cuando una sentencia pesaba sobre vuestra cabeza...

MARIA. No hableis tan alto.

ELE. Condenada por un robo!..

ESCENA XII.

Dichos, VICTOR.

VIC. (*saliendo con energia.*) Mentis, señora. Esta muger tiene derecho á que todos la respeten.

ELE. No sabeis aun quién es?

VIC. Sé que es mi madre.

ELE. Su madre!

MARIA. (*bajo*) Callad, señora, callad.

ELE. Oh! ahora puedo llamar al conde... y si me pregunta por qué os despido de casa, le diré que os llamais Mariana Duval.

VIC. Mariana Duval mi madre! Ah! (*se cubre la cara con las manos.*)

MARIA. (*dirigiéndose á Victor y cayendo arrodillada*) Ah! Habeis muerto á mi hijo!

ELE Y ahora, saldreis?

GEN. (*apareciendo por el fondo y dirigiéndose á Elena.*) No, vos sereis quien salga.

ELE. Yo!.. (*cae el telon.*)

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

Un despacho adornado con cuadros y esculturas.

ESCENA PRIMERA.

El GENERAL, MARIANA; *el general está sentado; Mariana de pie á su lado.*

GEN. Infame! lejos de justificarse, acusa... amenaza... Y no la ha confundido mi brazo! Oh; bien merezco mi vergüenza, soy un cobarde.

MARIA. Oh! no digas eso...

GEN. Ya has oido, quiere imponer condiciones...

MARIA. No importa. Obtendrá cuanto exija. Si se tratase solo de mi, te diria: «Deja que me pierda, y venga tu honor ultrajado; pero Victor sabe que soy su madre. Victor conoce mi desgracia, y aquella fatal revelacion le ha consternado. Sino puedes hacer callar tu indignacion y humillarte ante la culpable, qué será de Victor?.. Si me delata, tu hijo morirá.

GEN. Ah! eso es horrible!

MARIA. Yo he sido la causa de todo esto, por no haber querido morir sin ver á Victor. No podia comprender que entre Bernard y mi hijo no hubiera ya lugar para mi. Mi falta es grande... la espiacion solo puede igualarla.

GEN. Qué piensas hacer.

MARIA. Merecer para mi Victor la compasion de la que nos separa. La condesa de San Andrés no entregará á Mariana Duval, porque solo entregaria el cadáver de Maria.

GEN. Quieres morir!

MARIA. Si, para evitar la infamia de mi hijo.

ESCENA II.

Dichos, MARCIAL.

MAR. General?

GEN. (*ap. á Mariana.*) Silencio. (*á Marcial.*) Qué hay?

MAR. Vuestro hijo desea veros.

GEN. Allá voy. Espérame aqui, Mariana.

MARIA. Bien, esperaré. (*vase el general con Marcial.*)

ESCENA III.

MARIANA, *luego* FEDERICO.

MARIA. Te comprendo. Piensas vencer mi resolucion? No lo conseguirás. De qué sirve la vida cuando con la muerte puede uno asegurar el reposo de los demas? Aun en mi infortunio tengo derecho á creerme feliz... Podia haber concluido mis dias en el fondo de una carcel... nadie hubiera pensado en mi... nadie hubiera sentido mi muerte... y ahora estoy segura que un hijo me llorará.

FED. (*saliendo por el fondo, op.*) Aquí está. (*á Mariana.*) Estais sola?

MARIA. Ah! sois vos, señor doctor? Si quereis hablar á vuestro amigo Victor, creo no sea posible ahora.

FED. No vengo por él, sino por vos.

MARIA. (*turbada*) Por mí?

FED. Sí. . por vos, sino son falsas las noticias que tengo.

MARIA. Qué quereis decir?

FED. Os llamais...

MARIA. (*interrumpiéndole*) Maria.

FED. No; Mariana Duval.

MARIA. (*con desesperacion*) Ah! Dios no ha querido evitarme este último golpe.

FED. (*con interés*) No teneis motivo para alarmaros así. Aunque la persona que aquí me envia no me ha enterado bien, puedo aseguraros que si abriga vuestro corazon alguna esperanza, para verla realizada, vengo á deciros, seguidme.

MARIA. A dónde?

FED. A ver á un moribundo que os conoce... que os llama, que quiere veros antes de aparecer ante Dios. En la imposibilidad de venir aquí, por no poder vivir mucho tiempo, me envia á buscaros.

MARIA. Un moribundo quiere verme? Sabeis si ese hombre me ha escrito alguna vez?

FED. Le oido hablar de una carta que os dirigió á vuestra prision.

MARIA. Sí... él es .. Oh! hijo mio! Conoce á un sacerdote que es rector de San Eustaquio?

FED. Es la persona que le está ausiliando.

MARIA (*agarrando bruscamente la mano de Federico.*) Vamos, vamos pronto, antes que muera ese hombre. (*vase con Federico por el fondo, en el momento que sale Marcial.*)

ESCENA IV.

MARCIAL, *con una carta en la mano.*

Una carta para la señora. En la letra y el perfume he conocido que es del pisaverde. Si hiciera lo que debia, la entregaria al general..... pero despues de lo que me ha dicho... Vamos, respetemos la consigna, y entreguémosla á su dueño.

ESCENA V.

MARCIAL, ELENA.

ELE. (*saliendo del cuarto.*) Dónde está el conde?

MAR. En el cuarto de su hijo.

ELE. Y vuestra recomendada?

MAR. Acaba de salir.

ELE. Con que ha salido Mariana? Ya veis como sé su verdadero nombre. Se ha marchado porque yo la he despedido.

MAR. La habeis despedido?

ELE. Sí, porque me faltó al respeto, y el que quiera imitar su ejemplo, tendrá la misma suerte. En mi casa no permito espías ni criados insolentes.

MAR. Decis eso por mí? No lo repetireis dos veces. Señora condesa, cuando gusteis podeis ajustarme la cuenta para mañana.

ELE. Bien.

MAR. (Ola, no me iré sin decirla antes cuatro verdades que tengo guardadas. Ah! no se va á armar mal cisco!

ELE. Para quién es esa carta que teneis en la mano?

MAR. Ah! ya se me olvidaba, es para vos.

ELE. Dádmela.

MAR (*con intencion.*) Es de aquella persona...

ELE. De Gaston?.. (*mira la carta, queda un momento pensativa, luego dice con autoridad*) Salid.

MAR. Al momento. (Hum! si pudiera fusilarse á las mugeres.) (*vase por el fondo.*)

ESCENA VI.

ELENA *sola, recorriendo la carta.*

Oh! Dios mio!.. Es cierto lo que ven mis ojos? El no ha escrito esto. (*leyendo.*) «Adios, señora; me ausento, y ya no volvereis á oir hablar de mí. Culpable para con un ilustre anciano, culpable y arrepentido, he debido, despues de desarmar á su noble hijo, el mas leal de los adversarios, prometerle el sacrificio de un amor que fue un estravío, y que ahora seria un crimen. Olvidadme, ese será mi castigo y es vuestro deber.» (*arrugando la carta.*) Mi deber!.. Y es él quien me lo dice!... Oh! no me ama ya y me desprecia. Despreciada por él!... Antes la muerte. (*se tapa la cara con las manos y llora.*)

ESCENA VII.

El GENERAL, ELENA.

GEN. (*para sí.*) Victor está decidido á partir. Queria ahora mismo escribir para desbacer su enlace; felizmente he logrado calmarle y que espere hasta mañana.

ELE. (*llorando.*) (Todo lo he sacrificado á ese hombre, el reposo de mi vida, mi reputacion, el honor de mi marido, y en pago me abandona.)

GEN. Quién llora? Eres tú, Mariana!

ELE. (El general!)

GEN. Lloras, pobre muger! Te falta valor en el momento de consumar el sacrificio!

ELE. (El sacrificio!)

GEN. Bien lo has comprendido, merecido ó no, es imposible vivir infamados, y como la infamia pesa sobre los dos, venia á decirte, Mariana, que moriremos juntos.

ELE. (Gran Dios!)

GEN. Al hablarte así, no creas que me dejo llevar de mi mente acalorada, no; obedezco á la imperiosa necesidad. A tí sola he amado, Mariana; pero circunstancias que creo inútiles recordar, me unieron con una muger joven á quien me he complacido en rodear de atenciones y respetos, como de una santa aureola! Pobre ciego que á cada paso necesito un guia,

en mi agradecimiento la llamaba mi estrella, mi luz, y en pago esta muger ha faltado indignamente á sus deberes. Cómo no se habrá dicho á si misma en el momento de engañarme: no se puede engañar á ese hombre, seria una accion infame, por ser tan facil de conseguir.

ELE. (Sin embargo, ese es mi crimen!)

GEN. No me es posible tampoco separarme abiertamente de Elena, porque no pudiendo probar tu inocencia, te haria instrumento de su venganza.

ELE. (Mariana es inocente!)

GEN La que lleva mi nombre pagará con su silencio la libertad que voy á devolverla. Si, tú lo has dicho, Mariana; delante de una tumba, la condesa de San Andrés guardará el fatal secreto. (*saca un pomo de opio del bolsillo, y lo deja en la mesa.*) A esta bebida he debido algunas veces la tranquilidad y el sueño; ahora la deberé el eterno descanso...

ELE. (Mi deber es oponerme...) (*hace un movimiento para dirigirse á la mesa; pero retrocede, porque el General pone la mano sobre el pomo.*)

GEN. Escúchame, Mariana Ya está fijada nuestra suerte; pero antes de someternos á ella, tenemos que cumplir con el último deber. En otros tiempos, la víspera de una batalla abrazábamos á los que nos habian ofendido, para en caso de morir en ella, dejar este mundo con la conciencia tranquila. Pongamos ahora en práctica el ejemplo de lo pasado, y perdonemos á nuestros enemigos. (*con bondad.*) Elena, tú no puedes oirme, pero ante Dios te perdono. (*Elena, que sigue los movimientos del general, se inclina y cae arrodillada. Alargando la mano hácia donde está Elena.*) Rezas tambien por ella, Mariana?

ELE. Si. (*agarra las manos del General y las cubre de besos y de lágrimas.*)

GEN. Por qué riegas mis manos de lágrimas?. .. Oh! comprendo tu deseo. . quieres abrazar por última vez á tu hijo, y no te atreves á decirmelo..? Obedece á tu corazon; Mariana, vete á darle el último adios.

ELE. (*levantándose y en voz baja.*) Si... adios... adios... (*agarra el frasco que estaba sobre la mesa, y vase precipitadamente.*)

ESCENA VIII.

El GENERAL, *solo.*

Pobre madre! Que muera al fin con ese consuelo Pero y si al ver á su hijo... al sentir sus cariños, la hacen mudar de idea..? No, no debo esperar que vuelva... (*va á coger el frasco.*) Ese frasco... estaba ahi. (*buscando fibrosamente.*) Hace un momento que lo dejé encima de esta mesa, y ya no está... Ah! ya adivino; hemos tenido el mismo pensamiento... ha querido morir sola. Cómo evitarlo ahora?... (*con desesperacion.*) Mariana... Mariana.

ESCENA IX.

El GENERAL, MARIANA, MARCIAL *saliendo precipitadamente.*

MARIA. Me llamabas?

GEN. (*llevando la mano á su corazon como aliviado de un peso.*) Ah!

MARIA. (*á Marcial.*) Ves á buscar á mi hijo.

MAR. Allá voy, á paso redoblado. (*vase por la derecha, primer término*)

MARIA. (*con alegria.*) Has oido, Bernard? Le llamo mi hijo, en voz alta, sin temor. Ah! bien puede decir ahora que soy su madre.

GEN. Llamas á Victor? No le acabas de ver? No has estado hasta ahora con él?

MARIA. No, vengo de ver á un moribundo. Si.... conducida por el amigo de Victor, que vino á buscarme en su nombre, me introdujeron en el cuarto de aquel infeliz, cuya vida se acababa por momentos. La alcoba estaba llena de gente, y entre ellos un sacerdote y un magistrado. El moribundo yacia pálido .. inmóvil... al verle, parecia que habia exhalado el último aliento. Cuando apareci en el cuarto, todos los ojos se fijaron tristemente en mi... Un murmullo me acogió, y de boca en boca oi repetir estas palabras, ya es tarde! Abriendo paso llegué hasta la cabecera del enfermo, y dije confiando en la Divina Providencia. «Dios no puede haber dejado en mi mano esta esperanza; para realizarla, debe hacer un milágro Cumplióse el milágro... al escuchar mi voz retrocedió la muerte, los ojos que ya no veian, se abrieron. El corazon cuyos latidos no se sentian, se reanimó; y la conciencia del culpable, cuyo crimen he espiado durante veinte años, ha podido acusarse ante los hombres y decirles su remordimiento, antes de comparecer arrepentido ante el tribunal de Dios.

GEN. Eras inocente, Mariana!

ESCENA X.

Dichos, VICTOR, MARCIAL, *luego* ELENA; *Victor saliendo por la derecha y abrazando á Mariana.*

VIC. Ah! Madre mia!

MAR. Ya pueden, cuando quieran, echarnos de aqui; tenemos derecho á ir con la cabeza levantada, y si se ofrece, á hacer salir los colores á la cara de algunas personas.

GEN. (*como recordando una idea.*) Pero quién era entonces esa muger á quien yo hablaba, y que lloraba arrodillada á mis plantas?

ELE. (*apareciendo pálida y vacilante.*) Yo!

GEN. Elena!

VIC. Qué teneis, señora?..

ELE. General... os ofendi... ya estais vengado.... Yo misma he sido mi verdugo.

TODOS. Oh!

ELE. Silencio y perdon!

MARIA. Socorredla!

ELE. (*cayendo en una silla.*) Es inútil... yo muero. (*espira.*)

VIC. Muerta!

GEN. Silencio!

MARIA. Y perdon!

FIN DEL DRAMA.

Madrid, 1851.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

calle del Duque de Alba, núm. 13.